COMEDIA FAMOSA.

VENCERSE ES MAYOR VALOR.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Carlos galan.
El Duque de Florencia.
Ludouico galan.
Alberto.
Ricardo viejo.
Golilla.
Cayman.
Soldados.
Labradores.
Muſicos.
Blanca dama.
Laura dama.
Luiſa criada.
Ines criada.

Salen Carlos de camino muy galan, y Golilla.

Car. Ataſte en aqueſſe prado
las poſtas? *Gol.* Ya las atè,
y con freno las dexè,
porque tengan vn bocado.
Car. Deſgracia fue del deſtino,
perdernos en tal lugar.
Gol. Siempre el que ſe và a caſar,
và muy fuera de camino,
porque quien comete vn yerro,
que toda la vida dura,
al ir por ſu mano al Cura,
ſe và por ſu pie al entierro.
Car. Eſſa opinion no ſe entiende
conmigo, pues he venido
a ſer de Blanca marido,
y tu locura me ofende,
quando ſabes que en tres años,
que amante la feſtejè
en Calabria, ſolo hallè
por finezas deſengaños.
Haſta que viendome arder
tan fino, y enamorado,
agradeciò mi cuidado,
y la pedì por muger,
ſiendo el Duque, interceſſor,
de Calabria nueſtro dueño,
que facilitò eſte empeño:
pues el Marques de Belflor,
ſu padre, alegre, y vfano,
de la igualdad del empleo,
admitiendo mi deſeo,
me ofreciò ſu blanca mano.
Gol. Ya ſupe que la ſeruiſte,
la aſsiſtiſte, la obligaſte,
la gemiſte, la lloraſte,
la canſaſte, y la moliſte,
con porfia tan atenta,
y ademan tan liſongero,
que cayò Blanca primero
en la boda, que en la cuenta.
Quando ſu padre canſado
del bullicio de la Corte,
ſolicitando otro norte,
ſe fue a viuir a ſu Eſtado,
que cae en eſſa ribera
del mar, donde ſe tratò

la

© Biblioteca Nacional de España

la boda, y se concluyò
por cartas, y a la ligera
nos partimos a este fin,
los dos de la Corte ayer,
como nobios de alquiler,
cada qual en su rozin,
de estatura tan angosta,
y tan buidas comp'isiones,
que sobre dos ilusiones
hemos corrido la posta.
Hasta que en esta espesura,
esta tarde nos perdimos,
y sin camino nos vimos.
Car. Esso mi paciencia apura.
Gol. Hechos andantes en pena,
y quando a Belflor pensamos
llegar, los dos nos hallamos,
tu sin blanca, y yo sin cena.
Car. Mi muerte ay Golilla creo;
en dilacion tan penosa,
solo viuo en Blanca hermosa.
Gol. Dexa esse loco deseo,
que el sucesso te acomoda,
mas de lo que tu imaginas.
Car. Cosas tienes peregrinas.
Gol. Si se dilata la boda
todo este tiempo, sin tassa
deue alegrarte el fracaso.
Car. Necio es quien de ti haze caso.
Gol. Harto necio es quien se casa.
Carl. Vn siglo es lo que me tardo
en ver a Blanca.
Gol. Señor,
no tuuiste a Laura amor,
hija del Conde Ricardo,
Embaxador de Florencia?
pues como tan presto oluidas,
finezas tambien nacidas?
Car. Aunque amante en la apariencia
la serui en la Corte, donde
hasta que rompiò la guerra
Florencia, y boluiò a su tierra
Laura, con su padre el Conde,
logrè en licito fauor,
aquella exterior porfia,
que afecta la cortesia,
sin las pensiones de amor.
Nunca este empeño passò,
de vn honesto galanteo,
que para Blanca el deseo,
todo mi afecto guardò,
a Blanca adoro, y ninguna
señal de Laura en mi amor
ha quedado.
Gol. En fin, señor,
amàste de dos la vna.
Lo mismo hiziera Golilla,
que oy en amantes plazeres,
escoger en cien mugeres,
es del amor la cartilla.
Y entrandome mas despacio,
de amor fino en la alabança,
quien perdiere la esperança,
quiera al vso de Palacio.
Que alli lograrà el discreto,
que amar en razon procura,
la ocasion en la hermosura,
y en lo impossible el respeto.
Carl. Bien discurres. *Gol.* Soy vn rayo,
y que sepa el mundo quiero,
que si no ay santo cochero,
ay Filosofo lacayo.
Pero dexando esto a vn lado,
a buscar me determino,
quien nos enseñe el camino.
Vozes dentro.
Carl. Si no lo finge el cuidado,
alli vna voz mi atencion
escucha. *Gol.* Oye por tu vida.
Cantan dentro vn villano.
Villano. Saliò a Missa de parida,
a san Isidro en Leon.
Carl. À buen hombre, a labrador,
mas cerca el acento suena.

© Biblioteca Nacional de España

Cantando vn villano.

Vill. La bella sombra Ximena,
muger del Cid Campeador.

Sale vn villano.

Gol. No ay quien su rudeza iguale,
atended que no os engañan.

Canta.

Vill. Sus donzellas la acompañan,
sus dueñas otro que tale.

Carl. El camino de Beiflor
los dos auemos perdido:
dezid si le aueis sabido,
por donde irèmos? *Vill.* Señor,
heche por aquel otero,
que se vè a mano derecha,
y en aquella senda estrecha,
donde encontrarà primero,
a mano izquierda vn tomillo,
hallaràn luego vn barbecho,
y como coja derecho,
el exido del pradillo,
passando el rio despues,
porque mas se satisfaga,
hallarà el camino azaga.

Carl. Que rudo el villano es.

Gol. De suerte, que si tomamos
el exido a mano derecha,
y por vna senda estrecha,
buscando el otero vamos,
y el barbecho de tropel,
seguimos por el tomillo,
dexando azaga el pradillo,
pararèmos en Argel.

Carl. Toma este doblon, y vèn
a enseñarnos el camino.

Vill. Diabron, pardiez ya me encrino
a cadilgarlos. *Carl.* Tu preuen
los caualios que ya el dia,
se và acostando en el mar.

Gol. Mas que auemos de parar
en Vallecas, ò en Turquia.

Vanse, salen los musicos.

Labradores bailando, y Blanca y Luisa, con sombreros de plumas, y muletillas, cantan, y dançan los Labradores.

Que si linda es la berbena,
mas linda era Blanca bella,
que si linda es la albaca,
mas linda es la bella Blanca;
El prado gentil,
mas galas le deue
a su pie de nieue,
que al Mayo, y Abril,
porque flores mil,
produze su huella,
que si linda es la berbena, &c.

1. En hora buena este prado,
donde el Abril se retrata,
mudo, y con labios de plata,
le besa el pie el mar salado,
publique con mil primores,
agradecido, y cortès,
que al contacto de essos pies,
crece el vulgo de sus flores.
En hora buena vengais
Blanca hermosa a este Orizonte,
donde Venus de esse monte
los coraçones robais,
y en buen hora vuestro esposo
Carlos, a quien esperamos
cada dia, y aun dudamos,
viendole tan venturoso,
si la fama por desprecio,
tan discreto le ha pintado,
pues nunca en el desdichado
corre la opinion de necio,
venga a lograr aduertido
vuestra mano tan galante,
que desmienta con lo amante
los azares de marido,
y vos de Carlos amada,
gozeis en vnion dichosa,
sin el peligro de hermosa,

la

© Biblioteca Nacional de España

la dicha de bien casada.
Blanc. Yo os agradezco zagales,
la fee de vuestro deseo,
y el parabien de mi empleo,
y pues los puros cristales,
del mar que besan la falda
de aquesta hermosa ribera,
que borda la Primauera,
con matizes de esmeralda,
nos combidan a passar
la tarde, y el Sol ardiente,
despeñado al Occidente,
muriò en las ondas del mar,
sentaos, ay Carlos querido!
quando ha de verte mi amor.
Sientanse.
Luis. Està tan cerca Belflor,
de aqueste sitio florido,
que todas las tardes sales
a goçar su estancia hermosa,
dando purpura a la rosa,
vida al prado, al mar cristales.
Blan. Lisonjas Luisa? *Lui.* Señora
verdades del alma son,
que pronuncia mi atencion.
Blan. A quien me acertare agora
esta enigma, le darè
vn vestido. *Vill.* 2. Ya la espero.
Blan. Ansi diuertirme quiero.
Vill. 2. Desta vez me vestirè.
Blan. Quien es aquel animal,
hijo adoptiuo del viento,
que dexando su elemento,
viue en la duda inmortal,
ciego al bien, y lince al mal,
obra vnos mismos efectos,
en diferentes conceptos,
y tanto con èl se implican,
que los necios lo publican,
y lo callan los discretos.
Vill. 2. No es hijo del viẽto? *Blanc.* Si.
Vill. 2. No tien efectos contrarios?
Blanc. Tambien.
Vill. 2. Y con modos varios,
no anda de aqui para alli?
Blanc. Assi es.
Vill. 2. Pus sin interes,
(desta vez salgo lozido)
me puede dar el vestido,
porque yo no sè lo que es.
Blanc. Diga Belardo, que en fin,
es el Sabio del lugar,
y lo podrà declarar.
Vill. 2. Boluerme quiero rozin
si lo dixere. *Vill* 1. En señal
de obediente, no de sabio,
dirà lo que siente el labio.
Aquosse fiero animal,
son los zelos, que el discreto
solo recatar pudiera
vna passion tan seuera,
y con diferente afecto,
publicarla el necio.
Blan: Vos Belardo aueis acertado,
y assi el premio aueis ganado.
Vill. 2. Mala Pascua me dè Dios,
si en el pico de la luenga no lo tuue.
Salen Ludouico con baston de General, el Capitan Alberto, y soldados rezelandose.
Lud. Pisad quedo,
que ha poco que anocheciò,
y si nos han descubierto
las centinelas, que guardan
la costa, es fuerça boluernos
a las barcas sin la empresa,
pues las galeras tenemos
mas de dos leguas de aqui,
y consiste este sucesso
en el silencio, y la noche.
Alb. Gran General, cuyo esfuerço,
premiò el Duque de Florencia,
encargandote el gouierno
de sus galeras, que intentas
des-

© Biblioteca Nacional de España

despues que en el mar soberuio
hechaste a pique la Dama
de Calabria. *Lud.* Mis intentos
Alberto, son saquear
aquesta noche algun pueblo
abierto desta marina,
lleuando algun prisionero,
que dè noticia al gran Duque
del motiuo, y los pertrechos,
que el de Calabria preuiene
en su defensa, y por esso
fiando al mar las galeras,
he llegado a aqueste puesto,
costa a costa en los bareles,
con cien soldados que dexo
emboscados; pero aguarda,
que sino me engaña el eco,
gente a esta parte he sentido.

Salen Carlos, y Golilla.

Carl. Gracias a Dios que a su centro,
llegò la esperança mia.

Leuantanse Blanca, y los Labradores.

Blan. Proseguid el dulce acento,
y boluamos a Belflor.

Dizen dentro.

1. Arma, arma.

Dexa Golilla caer la espada, capa, y sombrero, y abraçase con su amo.

Gol. Señor, que es esto?

Carl. Que vozes confusas son
las que embaraçan el viento?

Dentro.

1. Centinelas de essas torres,
acudid, acudid presto,
que ay en la playa enemigos.

Alb. Sentidos somos, que harèmos
Ludouico? *Lud.* Lleua al mar
Alberto essos prisioneros,
mientras con estos me embarco.

Llega Alberto por el lado de Blanca, prendela à ella, y à Luisa, y Ludouico prende à Carlos, y à Golilla, huyen los Labradores.

Blan. Valednos piadosos cielos.

Carl. Ha villanos a traicion,
sin que me valga mi esfuerço,
lograis accion tan infame.

Caym. En la guerra no ay respetos.

Lud. Lleuadlos al mar.

Blanc. Ay Carlos!

Lleua Alberto à Blanca, y Luisa.

Gol. Boluiose el sueño del perro
nuestro casamiento.

Carl. Ay Blanca!

Gol. Ay mi rozin esqueleto!

Lud. A embarcarse soldados mios.

Todos. Zarpa, zarpa, leua el ferro.

Vanse, y sale Laura muy triste passeandose, con vn lienço en los ojos, Ines criada, musicos.

Mus. Solo el silencio testigo,
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Laur. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo?
Esse concepto sonoro
en mi pena se retrata,
pues quando me aflixe ingrata,
callo lo mismo que lloro,
muda en el alibio ignoro,
remedio a mal tan violento,
porque en el dolor que siento,
y el afecto que prosigo.

Los musicos, y Laura à vn tiempo.

Mus. Solo el silencio testigo,
ha de ser de mi tormento.

Laur. Mas ay que en aqueste encanto
mi pena se contradize,
pues yo callo lo que dize
la retorica del llanto.
Ceda al silencio el quebranto
destas lagrimas que sigo,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues a templarlas me obligo,
sin publicar mi tormento.

Los musicos, y cantan à vn tiempo.

Mus. Y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Lau No cãteis mas que el dolor,
el cuidado, y la porfia
crecen con vuestra armonia.

Mus. Graue tristeza.

Vanse los musicos.

Laur. Ay amor!
amor he dicho, ha traidor,
hijo al fin de las espumas,
buelue al pecho, y no presumas,
que han de fiar mis enojos
el decoro a tus antojos,
y la atencion a tus plumas.
Ay Carlo! que resistencia
tendrè en tan confusa calma,
si dexè en Calabria el alma,
y estoy sin vida en Florencia,
hable con muda eloquencia
el pecho, y en conclusion,
si muerte, y ausencia son,
efectos tan parecidos,
ò lleuame los sentidos,
ò buelueme el coraçon.

Suspendese Laura.

Ines. Ha señora, a essotra puerta,
desde que a Florencia vino,
de Calabria con su padre,
tiene Laura vnos desvios
conmigo, que yo no alcanço,
aunque me cuesta infinito,
discurrir de sus tristezas,
el confuso laberinto:
rabiando estoy por saberlo.

Laur. Ines tu estauas conmigo?

Ines. Si señora, y muy mohina,
de mirar en tu retiro
mal lograda la fineza,
de la fee con que te siruo:
en fin recatas de mi tus penas?

Laur. En vano ha sido
tu quexa, porque mis males
son interiores auisos
del alma, que yo no entiendo,
y assi no acierto a dezirlos,
aunque a sentirlos acierto,
y ya sabes tu, bien finjo, *apar.*
que no te encubriera nada.
Este loco desvario,
viua en el alma encubierto,
sin que del silencio mio,
salga esta llama amorosa,
que fuera en mi honor delito
aunque el mal comunicado,
suele aliuiar su martirio,
arriesgarme a vna flaqueza,
por procurarme vn aliuio.

Ines. Señora.

Sale Ricardo viejo.

Ricardo. Laura.

Ines. Tu padre.

Ricar. Es possible, que contigo
pueda tanto vna tristeza?
vn achaque no entendido
que tu discrecion arrastre,
empañando el cristal limpio
de tu hermosura.

Laur. Señor,
este llanto, estos suspiros,
que el alma produze en fuego,
y el pecho brota en gemidos,
es vna passion del alma,
que ni alcanço, ni aueriguo,
(ay Carlos lo que me cuestas)
y solo del llanto fio
el aliuio.

Ricar. Hija querida,
Laura descansa conmigo,
no me aflixas, buelue al pecho,
de tu pena essos indicios,
y es impropia accion del llanto,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando en sus efectos miro
su pesar, y mi dolor,
su congoja, y mi martirio,
que siendo tuyo el achaque,
sea el sentimiento mio.

Lau. Ya con tan grandes fauores,
fuera en mi grossero estilo,
dar lugar a mis tristezas:
desde oy señor determino
alegrarme, y daros gusto.

Ricar. Bien merece mi cariño,
Laura mia essa fineza,
que en quererte, te anticipo
a Ludouico tu hermano,
aunque me tiene afligido,
no saber dèl, desde el dia
que el gran Duque Federico,
de quien tengo la priuança,
siendo su primer Ministro
en Florencia, le encargò
sus galeras, y nauios,
para correr de Calabria
las costas.

Lau. De Ludouico
mi hermano, espero señor
que tengas muy presto auiso,
con vitorias, y trofeos,
que del tiẽpo en los archiuos,
inmortalize la fama,
sin el borron del oluido.

Ricar. Dios te guarde, que en efeto,
os quiero como a mis hijos,
que sois pedaços del alma.
Y pues en Palacio mismo
tenemos quarto, que sale
a essos jardines floridos,
donde el gran Duque ha dispuesto
con diuersos regozijos,
de academias, y saraos,
dar treguas al repetido
afan del gouierno, puedes
en tan decente exercicio,
diuertir essas tristezas,
pues tu ingenio peregrido,
compite con su hermosura.

Mirando al paño.

Mas el Duque àzia este sitio
viene al despacho, tu Laura
te retira, que es preciso
salirle al passo, y podràs
por este retrete mismo;
passar con Ines, al quarto
de su hermana.

Vanse Laura, y Ines, y salen el Duque, y acompañamiento.

Duq. Conde amigo Ricardo.

Ricar. Ya gran señor,
con tal fauor es preciso,
no temer a la fortuna.

Duq. Vos le teneis merecido,
sin la pension de esse riesgo,
siendo atlante de quien fio,
el peso de mis cuidados,
en cuyos consejos libro
el politico gouierno
de mi Estado, y en su aduitrio,
la justicia en la templança,
la piedad en el castigo,
la constancia en los negocios,
y finalmente el dominio
de Florencia, conociendo,
que deuo a vuestros auisos
segundo ser, pues en ellos,
como en vn cristal me miro,
para ser de mis vassallos,
a vn tiempo amado, y temido.

Ricar. Dadme mil vezes los pies,
gran Duque, gran Federico,
que aunque a mi lealtad deueis
la educacion desde niño,
nunca lograron mis canas
el fruto de persuadiros,
la verdad con el consejo,
hasta oy quien nos aueriguò

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin lisonja vna prudencia,
tan distante del camino,
de la juuentud lozana,
que fois en exemplos viuos,
segundo Numa en Italia.

Duq. En vos Ricardo confirmo,
mi eleccion, y mis aciertos,
y dexando estos indicios,
de amor, lealtad, y amistad,
acudamos al preciso
afan del despacho, Conde.

Ric. Nunca à vuestra Alteza he visto
descansar, despejad todos.

Sientase el Duque en vna silla delante de vn bufete, y Ricardo en vn vanquillo, vanse los criados.

Duq. En mi obligacion ha sido,
descanso la vigilancia,
sentaos pues.

Ricar. Nunca fui digno,
señor, de fauor tan grande.

Duq. Vuestros años dan motiuo
para honraros yo, sentaos.

Ricar. Ya obediente no replico.

Duq. Leed essos memoriales,
que ya os escucho aduertido.

Ric. En este Laurencio pide:

Tocan dentro vn clarin.

mas que sonoro clarin,
que el diafano confin
del ayre en acentos mide.

Sale el Capitan Alberto.

Alb. Deme los pies
vuestra Alteza.

Duq. Amigo Alberto,
que ay de nueuo?

Alb. Que en el Puerto
queda tu Armada.

Ric. Ya es
mi alegria con excesso.

Alb. El sucesso no publico,
porque llega Ludouico,
y dèl sabràs el sucesso.

Sale Ludouico muy bizarro, con baston, y Soldados.

Lud. Deme señor vuestra Alteza
las plantas.

Duq. Llega à mis braços,
gran General Ludouico,
dirè que en ellos leuanto,
la columna de Florencia.

Lud. Con fauor tan soberano,
si los incita este premio,
no es mucho que tus vassallos,
pongan a tus pies el mundo.

Ric. Con vuestra licēcia aguardo
dar los braços a mi hijo.

Lud. Y yo en ellos adelanto,
padre, y señor, mi fortuna.

Duq. Que ay de la Armada?

Lud. Logramos la vitoria.

Ricar. Feliz nueua.

Lud. A tu grandeza consagro
el sucesso, porque fuera
grossero influxo en los Astros,
siendo tuya aquesta empresa,
dexar indeciso el lauro:
seguras quedan tus costas.

Duq. Que discreto.

Ricar. Que bizarro.

Lud. Oye, y sabràs el sucesso.

Duq. Ya te atiende mi cuidado.

Lud. Partì, señor, siando a las espumas,
de esse monstruo de plata seis galeras,
cisnes sin alas, aguilas sin plumas,
y del viento artilladas Primaueras,
brumò la quilla sus esferas sumas,
y al diuidir sus ondas, no pudieras,

sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo tan dilatado este elemento,
seguirlas con el mismo pensamiento,
soberuio el mar con repetido empeño,
sacudir quiere el peso que le oprime,
y enmarañando el cristalino ceño,
brama en el ayre, y en el centro gime,
burla al cristal el vno, y otro leño,
y tanto en èl su ligereza imprime,
que anticipando al tiempo su carrera,
llegamos de Calabria à la ribera.
Cerrò sus costas, sin hallar alguna
contradicion del tiempo en la mudança,
que vnidas tu grandeza, y mi fortuna,
para el laurel fixaron mi esperança,
y vna mañana que en purpurea cuna,
doraua el Sol los terminos que alcança,
porque de mi valor fuesse testigo,
la armada descubrì del enemigo.
Con diez galeras que al cristal salado,
baten la espalda, el General valiente,
mas de valor que de prudencia armado,
surcò a Neptuno el humedo tridente,
pues a penas descubre por vn lado,
su Armada, gran señor, quãdo imprudente,
sin eligir los terminos del viento,
nos embiste perdiendo el barlobento.
Con vn tiro a batalla me prouoca,
en lo inferior juzgando mi desmayo,
respondo en otro, cuya ardiente boca,
antes del trueno pronunciaua el rayo,
y fulminando su arrogancia loca,
nuestra ruina en el primer ensayo,
fixo en la mano el indomable azero,
a remo, y vela acometiò el primero.
Pongo al encuentro el espolon errado,
y logrando ocasion tan peregrina,
del choque abrì el baxel por vn costado,
con que cediò à mi esfuerço su ruina,
y tan presto soberuio, y erizado,
les siruiò el mar de pira cristalina,
que fueron en sus ondas sumergidos,
aun antes anegados que vencidos.
Muer-

© Biblioteca Nacional de España

Muerto su General publico luego,
la vitoria por mi sin resistencia,
que desmaya el valor confuso, y ciego,
faltandole el Caudillo, y la experiencia,
seis galeras, del ayre, el agua, el fuego,
despojos fueron con fatal violencia,
y descendiẽdo el centro en que se ocultan,
todos quatro elementos las sepultan.
Alli fia del mar la mudança,
su vida vn jouen, de vna tabla asido,
otro aqui solicita su vengança,
mas de la saña que del plomo herido,
qual en el fuego alienta su esperança,
y qual sangriento en purpura teñido,
arroxando su vida à los raudales,
lo que beuiò en cristal boluiò en corales.
Turbado el Sol entre confusas huellas,
en nubes de alquitran perdiò el camino,
con que faltando el tino a las Estrellas,
erraron los efectos del destino,
pasmòse el Cielo, y sin sus luzes bellas,
nueuo caos a la tierra le preuino,
y entre el horror que de las sombras nace,
tu armada triunfa, y la contraria yaze.
Llegò la noche, y con sus sombras fieras,
cessaron del conuate los rigores,
quedando vitoriosas tus galeras,
y tus fuertes soldados vencedores,
tremolo al mar tus inclitas vanderas,
y cortando mis proas sus horrores,
bueluo a Florencia vfano con tal gloria,
donde pongo a tus plantas la vitoria.

Duq. Bueluе Marques de Santangel,
segunda vez a mis braços.
Lud. Tanto fauor es excesso.
Duq. Nunca al valor le dilato
el premio.
Lud. En cierta ocasion,
que contarè mas de espacio
a tu Alteza, gran señor,
hize prisionero a Carlos
Colona, vn gran Cauallero,
del de Calabria vassallo,
que podrà informarte aora,
el motiuo, y el estado
de las cosas de Calabria.
Alb. Yo en mi galera traigo
a Blanca Vrsino, vna dama,
hija del Marques Otanio
de Balflor, que aquella no he
prendi en el mismo fracaso,
que refiere Ludouico,

© Biblioteca Nacional de España

sin auerse visto entrambos,
por venir en diferentes galeras.
Duq. Mucho me he holgado,
de tener dos prisioneros
tan Nobles, para trocarlos,
por Alexandro, y Arnesto,
que en el encuentro passado,
prendiò el Duque de Calabria.
Lud. Afuera estàn.
Duq. Pues llamadlos.
Ludouico por vna puerta, y Alberto por otra.
Lud. Carlos, el Duque te espera.
Alb. Su Alteza te està esperando,
Blanca.
Salen los dos por diferentes puertas, llegan al Duque à vn tiempo.
Los dos. A tus plantas, mas que miro!
Blan. Postrada, no es este Carlos!
Carl. Rendido, no es Blanca esta!
Blanc. Llego alegre.
Carl. Llego vfano.
Blan. Donde mi prision es triunfo.
Car. Donde mi desgracia es lauro.
Duq. Leuantad, rara belleza. *apar.*
Blanc. Ay Carlos! esposo amado,
quien creyera en mi fortuna,
ver efectos tan contrarios. *apar.*
Car. Ay Blanca diuina! quien
juzgara en tan breue espacio,
ver peregrinando al Sol. *apar.*
Lud. No vi milagro tan raro
de hermosura.
Duq. Blanca hermosa,
no por prisionera trato
de teneros en Florencia:
solo os pido, que al cansacio
del mar, deis algun alibio
vnos dias, en mi Estado,
mientras despacho vn auiso
a Calabria, cuyo plazo,
que hermosura! serà breue,
que despues sin embaraço,
ireis libre a vuestra tierra.
Blan. Si estos fauores alcanço
de vuestra grande clemencia,
aunque logre esse agasajo,
serà eterna mi prision.
Ric. Y mi obediencia.
Duq. Vos Carlos,
descansad, porque despues
os quiero hablar mas de espacio.
Car. Tu esclauo soy.
Duq. Ludouico,
dì a tu hermana, que en su quarto
tenga à Blanca, y en el tuyo,
estarà con tigo Carlos,
pues por su sangre merecen
los dos aqueste agasajo,
mientras ordeno otra cosa.
Lud. Solo obedecerte aguardo.
Duq. Vamos Conde, porque Laura
dè el parabien a su hermano,
de vitoria tan felize.
Lud. Aqui esperad, mientras passo
con su Alteza, que despues
boluerè, en acompañando *apar.*
al Duque, lleuarè a Blanca,
de Laura mi hermana al quarto.
Vanse, quedando Carlos, y Blanca.
Car. Blanca hermosa, hado seuero!
Blanc. Carlos, ha dolor esquiuo!
Carl. Tu prisionera, y yo viuo!
Blanc. Yo viua, y tu prisionero!
Car. Como del dolor no muero!
Blanc. Como en pena tan atroz
viuo, y el viento velez,
de mis afectos herido,
no se enterneze al gemido?
no se irrita con la voz!
Carl. Tu en Florencia? suerte impia!
ò muera yo a mi passion.
Blanc. Despues sabràs mi prision.
Car. Y yo te dirè la mia,

© Biblioteca Nacional de España

Blanc Llegò de mi muerte el dia.
Carl. Lloras? ay dulces despojos!
Blanc No Carlos, que estos enojos,
los pronuncian mis agrauios,
y no los fio a los labios,
porque hablan mejor los ojos.
Solo tu prision sentì.
Carl. En ella funda mi amor,
el alibio a su dolor.
Blanc. Como?
Carl. No has venido aqui
sin libertad? *Blanc.* Es assi.
Carl. No he llegado a tu presencia
prisionero? *Blan.* Es euidencia.
Carl. Luego deue mi atencion,
estimar vna prision,
que me escusa de vna ausencia.
Blanc. Callar mi passion seuera,
elijo en mal tan estraño.
Carl. Y yo publicar mi daño,
turbando al ayre en su esfera.
Blan. Mas siente quien perseuera,
callando vn dolor violento.
Carl. Porque si crece el tormento.
Blan. Porque aduertido en tal calma,
habla el silencio en el alma,
y la voz habla en el viento.
Carl. Aqui acabò mi esperança.
Blanc. Porque, ay Carlos! tu dolor
desconfia. *Carl* Siempre amor
viue en la desconfiança.
Blanc. En mi has temido mudança?
Carl. Mi estrella, Blanca, rezelo.
Blanc. Tu estrella?
Carl. Si que el desvelo
de vna voluntad amante,
a su estrella si es errante,
quisiera quitar del Cielo.
Ya el Duque te ha prometido
libertad, con que en rigor,
tiene alibio mi dolor.
Blanc. Quien mi ausencia
ha permitido,
no Carlos, no me ha querido.
Carl. Blanca, esta experiencia hize,
por probar (suerte felize!)
tu fee en aqueste accidente,
que no dize lo que siente,
quien no siente lo que dize.

Sale Laura.

Laur. En este punto he sabido,
en el quarto de su Alteza,
tu venida, hermano: Cielos,
Carlos aqui! *Carl.* Laura es esta,
a quien festejè en Calabria.
Laur. Pues como desta manera
la veo, en Florencia?

Sale Ludouico.

Lud. Hermana.
Laur. O duerme el discurso, ò sueña;
No lo creo, aunque lo miro!
Lud. Como a mis braços no llegas?
Laur. Con la vida, y con el alma,

Abraçale.

celebro en ellos las nueuas
de tus insignes vitorias.
Lud. Bien merece mi fineza,
Laura mia, esse cariño,
aunque siento tus tristezas
como propias, que mi padre
de todo me ha dado cuenta,
y es menester alegrarte.
Lau. Ya con lo que miro es fuerça,

Mirando à Carlos.

hermano el obedecerte.
Lud. Nunca yo hermana creyera,
menos de lo que te deuo.
Lau. Y dexando esta materia,
quien es este Cauallero,
(como si no lo supiera
lo pregunto) y esta dama?
Lud. Son despojos de la guerra
de Calabria, llega ha hablarlos,
que por orden de su Alteza,

© Biblioteca Nacional de España

han de estar en nuestro quarto.
Lau. Viuid esperança muerta.
Llega à Blanca.
De Ludouico he sabido
vuestra desgracia, y quisiera
en ocasion de mas gusto,
darme a mi la norabuena,
de conoceros, y hablaros.
Mas pues la fortuna ordena,
deste modo nuestra dicha,
no ay si no tener paciencia,
y recibir en mi quarto,
vna voluntad tan vuestra,
que os hospeda como dueño,
y no como a prisionera.
Blan. A la fortuna agradezco
mi prision, pues logro en ella,
señora, tantos fauores.
Laur. Quando obligacion no fuera
seruiros, por ser quien soy,
vuestra diuina belleza,
me persuadiera à estimaros,
porque tambien las estrellas,
tienen entre las mugeres,
diferentes influencias,
de amor, y aborrecimiento,
y vuestra hermosura, es deuda
amarla. *Blanc.* Dexad, señora,
sofisticas apariencias
de vuestro ingenio diuino,
que para ser tan discreta,
sois muy hermosa, y mirad,
que Carlos Colona llega
ha hablaros.
Car. A vuestras plantas,
ay Blanca, aun desta manera,
me parece que te ofendo,
llega mi fortuna ciega,
pues no me ha dado esta dicha,
antes que.
Lau. Turbado empieça, *apar.*
sin duda de aquel incendio,
viuen las cenizas muertas,
èl me quiere, aquesto es cierto,
proseguid, que si lo fuera,
no os turbarais de esse modo.
Car. Digo, que a prision como esta,
viniera por eleccion,
sin que aqui la contingencia
del hado tuuiera parte.
Blanc. Muy tierno Carlos se muestra,
pero aquesto es cortesia,
que presto el amor tropieza
en los zelos.
Laur. Yo agradezco,
voluntad tan verdadera,
por mi hermano, de quien yà
sois huesped, y estoy muy cierta,
que muy fino ha de seruiros.
Lud. Laura, mi hermana confiessa
mi obligacion por entrambos,
y assi remite mi lengua,
a las obras las palabras,
donde vereis la fineza,
con que os sirue mi cuidado.
Que mucho, si Blanca bella *apar.*
es iman de mis deseos,
vamos: a tu quarto lleua
a Blanca.
Laur. Ya te obedezco.
Lud. Y Carlos conmigo venga.
Entranse, y Carlos detiene à Blanca.
Car. Ay Blanca del alma mia,
que breues las horas buelan,
que estoy en los ojos tuyos.
Blanc. Ay Carlos, y quan apriesa
corre el tiempo en que te veo.
Carl. Mira que el alma me lleuas.
Sale Laura.
Lau. No vienes Blanca?
Sale Ludouico.
Lud. Ven Carlos.
Carl. y Blanc. Ya te sigo.

Blanc.

© Biblioteca Nacional de España

Blanc. A Dios te queda.
Carl. Ser às firme?
Blanc. Soy tu esposa.
Carl. Seràs mia?
Blanc. Esso rezelas.
Carl. Ay Blanca lo que me obligas.
Blanc. Ay Carlos lo que me cuestas.
Gol. Ay bobos, y lo que hazeis,
de quebrarnos las cabeças.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Duque solo.

Duq. Amor que el poder imitas
de los Astros Celestiales,
pues los bienes, y los males,
a vn mismo tiempo exercitas,
si ya en mi pecho acreditas,
el imperio que pretendes,
pòrque tirano me ofendes,
y con distintas cautelas,
me enciendes quando me yelas,
me yelas quando me enciendes.
En vano el pecho procura,
tan graue passion vencer,
que no ay humano poder
a vista de la hermosura,
que es amor vna locura,
vn frenesi, vn desvario.
passe al sentimiento mio
àgeno de la razon,
si arrastra la inclinacion,
de que sirue el aluedrio.
Quien es Blanca? vna muger
hermosa, afuera violencia,
y yo vn Duque de Florencia,
que a su vista llego arder,
no la tengo en mi poder,
amor vamos poco a poco,
que aunque amarla me prouoco,
quando de mi ser me acuerdo,
he de consultarme cuerdo,
antes de empeñarme loco.
Amor pues eres deidad,
templa mi passion feuera,
no pueda vna prisionera,
robarme la voluntad.
Valgame la vanidad,
en tan desigual ardor,
mas no me acuerde el dolor,
que tan diuina la vì,
Blanca no es hermosa? si,
rendime, venciò el amor.

Sale Golilla.

Gol. Buscando bien despacio
a Carlos, mis atenciones,
porque siempre los bufones,
tienen entrada en Palacio.
Duq. Quien es?
Gol. Con el Duque he dado,
ha si escurrirme pudiera.
Duq. Dezid quiẽ sois, pena fiera!
Gol. De Carlos menor criado;
ay que ojos echa, turbado
me voy, porque estoy sin mi.
Duq. Como aueis entrado aqui?
Gol. Señor mio, entreme andando,
tomo perderla sencilla.
Duq. De donde sois?
Gol. El me abolla;
soy de Gargantalaholla.
Duq. Y como os llamais?
Gol. Golilla.
Duq. El tiene famoso humor,
en fin mi pena diuierte:
pareceis hombre de suerte.
Gol. Soy Golilla el toreador.
Duq. Estraño nombre.
Gol. Si escuchas,
has de saber lo primero,
que mi padre fue cochero,
con que tuuo bueltas muchas:
mi madre era vna persona,
que hizo de serlo promesa,
vnos dizen que Francesa,
mas yo sè que fue Balona.

© Biblioteca Nacional de España

Golilla por marauilla
me puso, y porque te quadre,
ya ves en mi padre, y madre,
bueltas, bolona, y golilla.
Duq. Aunque tu nombre te escusa,
no dize bien con el trage.
Gol. No es antiguo mi linage,
porque a poco que se via.
Mas boluiendo a la maraña,
que fui el primero dirè,
gran señor, que desterrè,
calças, y cuellos de España.
Y aunque de verlos mohinos,
cobrè diferentes famas,
por respeto de las damas,
reseruè los abanicos.
Duq. Que haze Carlos?
Gol. Muy vfano,
aprende lo que no entiende.
Duq. Pues no me direis que aprende?
Gol. Señor hablar por la mano;
triste està con demasia.
Duq. Bien le trata mi llaneza.
Gol. No se espante vuestra Alteza,
porque tiene hipocondria.
Duq. Venid acà, a Blanca bella,
(apuremos este ardor)
conoceisla? *Gol.* No señor,
pero me criè con ella.
Duq. Amor, la lengua deten;
que a Carlos sirues escucho.
Gol. Ha dado en quererme mucho,
porque no le sirvo bien.
Es Carlos a lo que arguyo,
muy honrado Cauallero,
a pagar de mi dinero,
pero no a pagar del suyo.
Tiene linda condicion,
es amigo de agradar,
pero es hablar de la mar,
hablarle de mi racion.
Duq. Segun lo que aueis contado,
mal os auendreis los dos?
Gol. Mucho pregunta, por Dios,
que està recien heredado:
si señor, pero soy fiel.
Duq. Despediros no es mejor?
Gol. Para hallar otro peor,
mejor me estarè con èl,
soy pobre, que es gran trabajo.
Duq. Tan pobre estais?
Gol. Por mi mal,
no sè que es camino Real,
y assi echo por el atajo.
Duq. Veros pobre no os dè pena.
Gol. El remedio es estremado.
Duq. Llegaos mas.
Gol. Estoy turbado.
Duq. Tomad aquesta cadena.
Gol. Es correrme aunque perdones.
Duq. La cortesia os alabo.
Gol. Aqui teneis vuestro esclauo,
no ay sino añadir prisiones.
Duq. Vedme despues porque aqui,
de vuestro humor he gustado.
Gol. Pues si me huuiera tratado,
perdiera el juizio por mi.

Sale Carlos.

Carl. Hasta este quarto he llegado,
por si consigue mi estrella,
encontrar a Blanca bella,
el Duque està aqui.
Gol. Fiado
en la merced que me hazeis,
os cansaràn mis porfias.
Duq. Venidme a ver los mas dias,
esta licencia teneis.
Gol. Pues me tratais con llaneza,
yo me escurro poco a poco.
Car. Quita necio, deste loco,
no haga caudal vuestra Alteza.
Duq. Carlos. *Carl.* Señor.
Duq. Bien llegado.
Carl. A vuestras plantas

© Biblioteca Nacional de España

rendido estoy.
Duq. Muy entretenido
me tiene vuestro criado.
Carl. Es frio, y dà en ser gracioso.
Duq. El tiene famoso humor,
Gol. Bien, sobre mal pagador,
es el Carlos embidioso?
no ay tal Carlos en Castilla.
Duq. Hablarte a solas quisiera.
Carl. Golilla salte allà fuera.
Duq. Dexanos solos Golilla.
Gol. La cadena me dà pena,
mientras se ponen a hablar,
irà Golilla a alibiar,
el peso desta cadena. *vase.*
Duq. Dichoso he llegado a ser,
pues en tan prolixo ardor,
para proseguir mi amor,
de Carlos me he de valer.
Carl. El Duque con tal rezelo,
querer cuidadoso aqui,
a solas hablarme a mi,
que querrà? valgame el Cielo.
Duq. No es mala aquesta ocasion.
Carlos. *Carl.* Señor.
Duq. Hanme dicho,
que estais triste.
Carl. Gran señor,
no acertò quien os lo dixo,
que aunque està mi libertad,
pendiente de vuestro aduitrio,
todas mis buenas fortunas,
en ser vuestro esclauo libro.
Duq. Estàs bien hallado?
Carl. Estanto
lo que deuo a Ludouico,
que aun no pueden mis deseos
igualar sus beneficios.
Duq. Pues Carlos, aunque lo niegues,
de tu semblante colijo,
tu tristeza, y porque entiendas,
lo que te quiero y estimo,
desde oy sin ser prisionero,
has de ser Carlos mi amigo.
Carl. Beso tus pies.
Duq. Pero dime
la tristeza, que aueriguo
en tu semblante es amor,
quieres a caso?
Carl. No he sido
tan necio, que no conozca,
de essa passion los baxios,
ni tan discreto, que sepa
librarme de sus peligros.
Duq. Amar con justa eleccion,
en vn Principe es delito,
Carl. No señor, porque aunque nacen
a los demas tan distintos,
no es dado a la Magestad,
sujetar el aluedrio,
y no desdizen de humanos,
aunque parecen diuinos.
Duq. Pues Carlos, yo tengo amor,
yo quiero bien, ya lo he dicho,
y porque sepas, que solo
a tu prudencia le fio
el secreto de mi pecho,
me he de declarar contigo,
para morir del remedio,
ò mejorar del aliuio.
Carl. Vuestra Alteza se declare,
pues participe me hizo
de su pena, y de su amor
sepa yo el objeto digno;
no sè que me dize el alma.
Duq. Pues ya tu lealtad he visto:
Ay de mi! Sabe que Blanca.
Carl. Valedme cielos diuinos:
Quien, Señor? *Duq.* Blanca.
Carl. Que escucho!
Duq. Es el objeto, el hechizo,
que amante, rendido, adoro,
que idolatramente sigo;
si bien està mi deseo

© Biblioteca Nacional de España

tán templado en mi cariño,
tan hallado en la atencion,
y en la passion tan remisso,
que la esperança me niego,
si al amor me solicito,
porque no publique el pecho;
quando a sus ojos me rindo,
que al caer en el amor,
tropieze en el apetito.
Honestamente la adoro,
si por Dios, y me he valido
de ti, por no declararme,
a ningun vassallo mio.
Hablala Carlos, y ella,
pero es ocioso el dezirlo,
tu eres discreto, y amante,
harto con esto te he dicho.
Car. A Blanca del alma mia,
que bien el pecho adiuino,
de mi mal pronostica causa
la causa de mi peligro.
Direlo al Duque mi empeño,
pero este mudo no esso,
que somos sus prisioneros,
y es poderoso enemigo,
mejor es dissimular,
que el tiempo abrirà camino,
para que industria, y amor,
salgan deste laberinto.
Duq. Què respondes?
Carl. Yo señor,
que es responderte delito,
si a tus preceptos por mi,
el silencio ha respondido.
Duq. Desde oy Carlos te leuanto,
a ser mi mayor amigo.
Car. Y vuestra Alteza verà,
con el gusto que le siruo.
Duq. Lograrè con esta industria,
afectos tan bien nacidos.
Car. Buscarè ocasion que pueda
librarnos deste peligro.
Duq. A mucho te empeñas Carlos,
mira que el alma te fio.
Carl. El mio, y vuestro cuidado,
hazed cuenta que es el mismo.
Duq. Agora dame los braços,
y vente Carlos conmigo;
Blanca, a tus diuinos ojos,
toda el alma sacrifico.
Carl. Zelos a morir de amante,
pues mi fortuna lo quiso.
Duq. Que bien hize en declararme,
en Carlos mi fuerte libro,
vente conmigo.
Car. Ha tirano! *Duq.* No me sigues?
Carl. Ha enemigo!
Duq. Fortuna, por Blanca muero.
Carl. Fortuna, por Blanca viuo.
Duq. Cielos piadosos valedme.
Carl. Valedme Cielos diuinos.

Vanse, y sale Ludouico, Blanca, y Laura.

Lud. A la dicha de encontraros,
tan agradecido estoy,
que aun no he mirado si soy
grossero en acompañaros,
que aunque rendido me ofrezco,
a seruiros à las dos,
es por Laura, que por vos,
ya sè que no lo merezco.
Lau. Cierto que vienes hermano,
muy discreto para amante.
Blanc. A vista de lo galante,
os sobra lo cortesano.
Tambien en mi voluntad
tiene imperio Laura bella,
pues desde que estoy con ella,
no sè de mi libertad.
Lud. Quando mucho os agasaje,
que os darà, puedo dezir,
ocasion para suplir
las faltas del hospedaje.
Blan. Antes Laura en mis empleos,
no

© Biblioteca Nacional de España

no hallo mas què desear,
porque siempre han de quedar
desayrados mis deseos.
A parte Ludouico, à Laura.
Lud. Ay Laura, yo intento en vano,
remediar esta passion.
Lau. Aora es buena ocasion,
dila. *Blanc.* Que es esso?
Laur. Mi hermano,
que anda, Bianca, te prometo,
desaçonado estos dias,
con muchas melancolias.
Blanc. Pensiones son del discreto.
Laur. Y pues yo su hermana soy
has de saber. *Lud.* Para què,
yo señora os lo dirè;
temblando a su vista estoy.
Es enigma mi passion,
que me entristeze, y agrada,
y quanto mas declarada,
me causa mi confusion.
Es vna cuerda locura,
aliuio a vn tiempo, y engaño,
que llegando por mi daño,
yo la tengo por ventura.
Llama es que elada se mueue
con tan desigual calor,
que me yela quando ardor,
y me abrasa quando nieue.
Es vn sentimiento atroz,
tan callado, y tan violento,
que anima con el aliento,
y acobarda con la voz.
Mira en males tan agenos,
Bianca, si en la enigma das,
pues con padecerla mas,
soy yo quien la siente menos.
Lau. Declarala hermano aqui.
Blanc. Ya la aguardamos las dos.
Lud. Preguntalda à Laura vos,
que ella os la darà por mi. *vase*
Blanc. Que es esto Laura?
Lau. No sè,
para ser tan entendida,
mucho ignoras por tu vida.
Blanc. Como? *Lau.* Yo te lo dirè;
Blan. Tu hermano, no declarò
la causa de su accidente.
Laur. Nadie amiga es eloquente,
delante de quien amò,
en ti los ojos ponia,
entiendelo Bianca aora.
Blanc. Luego soy yo?
Laur. Quien lo ignora.
Blanc. Ay Carlos del alma mia!
Lau. Que le agradezcas te pido,
tan honesto proceder,
pues te llega à pretender,
a fin de ser tu marido.
En que te està bien me fundo,
pues sabes a lo que infiero,
que en Florēcia es el primero,
y en amarte sin segundo.
Y pues estàs en Palacio,
y sabes su calidad.
Blanc. Cosas de la voluntad,
se han de mirar mas despacio!
solo a Carlos me rendì.
Lau. Y ya que hizo mi papel,
hablandote Bianca dèl,
escuchame aora a mi.
A quien podrà mi passion,
declararle su fatiga,
sino a Bianca que es mi amiga,
no es mala aqueste ocasion.
Ya sabes Bianca, que fuè
mi padre, de Embaxador,
por el Duque mi señor,
a tu tierra *Blanc.* Ya lo sè.
Lau. Que consigo me lleuò,
hado infeliz! dura suerte!
que en Calabria hallè mi muerte.
Blan. Esso es lo que ignoro yo.
Lau. Pues sabe que a Carlos vi,

© Biblioteca Nacional de España

què a su talle me obliguè,
que al descuydo le mirè,
y que amiga.
Blanc. Ay de mi!
que escuchã mis sentimientos?
Lau. Con fieles demostraciones,
pagaua mis atenciones,
en publicos rendimientos.
Blanc. Luego èl.
Laur. Dexa que prosiga.
Blanc. Diò moriuo, estoy mortal,
a tu amor?
Laur. Si, por mi mal.
Blan. Prosigue pues, ha enemiga!
Laur. No tengo mas que dezir,
que estoy turbada confiesso.
Blanc. Harto me has dicho con esso,
ni yo tengo mas que oir,
quien duda infelize calma,
que te hablaua sin enojos
la verdad. *Lau.* Si con los ojos,
que son las señas del alma:
mi atencion fue buen testigo,
de vn afecto verdadero.
Blan. Miren el buen Cauallero,
que hallado estaua contigo,
querràs que le hable por tì?
Lau. Ya me doy el parabien.
Blan. De que le hablarè muy bien,
esso fialo de mi,
desde que llegò, ha cruel!
hablaste con Carlos mas?
Lau. Muy curiosa Blanca estàs.
Blan. No quiero errar mi papel.
Laur. No Blanca, porque esso fuera,
desdoro en mi conocido,
y assi de ti me he valido,
por amiga verdadera,
quisiera, fuerte dichosa,
que se lograra.
Blanc Ha tirano!
Laur. Ser tu muger de mi hermano,
y yo de Carlos esposa.
Dirasle, por vida mia,
si huuiere ocasion aora,
que solo Carlos.

Sale Carlos.

Carl Señora,
que manda Vueseñoria,
dezidme la causa aqui,
de suspenderos las dos.
Laur. Preguntaldo a Blanca vos,
que ella os lo dirà por mi. *vase.*
Carl. Nombrarme Laura, y partirse,
Cielos, que enigmas son estas?
quando yo desesperado,
el alma en zelos se anega.
Vengo de parte del Duque,
a declarar sus finezas
a Blanca, no estoy en mi,
denme los Cielos paciencia.
Blanc. Quedamos buenos amor?
Carl. Amor hemos la hecho buena?
Blanc Carlos a Laura enamora?
Carl. El Duque a Blanca festeja?
Blanc. Y no me acaba el dolor?
Carl. Y no me acaba la pena?
Blanc. Dexadme zelos, mal dixe,
que son claras euidencias.
Carl. Pero si ha de ser precio,
viua el Duque, y Carlos muera.
Blan. Pero si a Carlos adoro,
aunque èl ingrato me ofenda,
mi ofensa le intime el labio,
y echese a perder la quexa.
Que no me mire, ha tirano!
como tu mudança muestras.
Carl. Blanca, Cielos, sin hablarme,
vamos poco a poco penas.
Blanc. Irme sin mirarle elijo.
Carl. Mejor es irme sin verla:
no buelue? yo estoy perdido.
Blan. No lo siente? yo estoy muerta.
Carl. Cielos que se ausenta Blanca.

© Biblioteca Nacional de España

Blan. Cielos, que Carlos se ausenta.
Carl. Ya no lo puedo sufrir.
Blan. Ya se acabò mi paciencia.
Carl. Blanca. *A vn tiẽpo en-*
Blan. Carlos. *(trambos.*
Carl. Dueño mio.
Blan. Miren que argẽtado empieça.
Carl. En hora buena a mis ojos
tu hermosura me amanezca,
à ser embidia del Sol,
y aplauso de las Estrellas.
En hora buena.
Blan. Detente,
por mi hermosura comienças,
aora en ella reparas.
Carl. Nunca he reparado en ella,
ay Blanca, con mas razon.
Blan. Porque causa?
Carl. Oye, y direla.
El amante que seguro
viue de su dama bella,
que ni zelos le ocasionan,
ni turbaciones le cercan;
mas q̃ atento a su hermosura
viue atento a su fineza,
porque esta siempre la halla,
y busca rendido aquella:
Suele en aquesta ocasion
interponerse vna ausencia,
y el descuido que preuino
la seguridad de verla,
es atencion que le auisa
los peligros de perderla;
mas hermosa le parece,
mas atenciones le cuesta;
que aũque siempre es vna propia,
la mira ya como agena;
porque es tan fragil el ser
de nuestra naturaleza,
que no estima lo que goza,
si el riesgo no se lo acuerda.
Amante tuyo he viuido,
de tus fauores acuẽtà,
biẽ hallado en tu hermosura,
y adorando tus finezas:
Mas como al quererte fue
primer causa tu belleza,
al perderte, fue preciso
irme à la causa primera:
Y assi no te admires, Blanca,
si es forçoso que te pierda,
que al auiso del peligro
mas hermosa me parezcas.
Blan. Que escucho, cielos diuinos!
Perderme: de que manera?
Carl. Porque mi suerte lo quiso.
Blan. Ay mas linages de ofensas!
Declarate.
Carl. No es possible.
Blan. Habla.
Carl. No acierta la lengua.
Blan. Acaba, Carlos. *Carl.* Pues digo:
Sale el Duque al paño.
Duq. Al passar por esta pieza
escuchè la voz de Carlos,
y aunque el Sarao, y Academia
me aguardan, quiero escucharlos,
y sabrè desta manera
si la habla por mi.
Carl. Pues digo:
Que el Gran Duque de Florencia,
en quien à vn tiempo compiten
el poder, y la grandeza,
te quiere bien; y me ha dicho,
que yo su tercero sea:
No tengo mas que dezirte,
dame Blanca la respuesta.
Duq. Ay Carlos: Ay fiel amigo:
Pendiente estoy de su lengua.
Blan. Ay mas generos de agrauios:
Que aquesse ingrato se atreua
à proponerme otro amor
quando èl à Laura festeja:
Pero ya hallè la vengança.

del

© Biblioteca Nacional de España

del linaje de la ofensa,
y pues con zelos me mata,
con los mismos zelos muera.
Carl. Que respondes?
Duq. Muerto escucho.
Blanc. Dile Carlos a su Alteza,
que estoy muy agradecida,
a la aficion que me muestra,
yo no sè lo que me digo,
pues serà con la decencia,
de zelos estoy perdida,
que vna muger de mis prendas,
se deue con el decoro
de mi honor, y mi nobleza,
esto le podeis dezir,
y idos con Dios, porque es fuerça,
que siendo vos el tercero,
yo la agradecida sea.
Duq. Venciste amor, en tus aras
pondrè el alma por ofrenda. *Vase.*
Car. Muger q̃ has dicho? q̃ has dicho?
Blanc. Pues aquesto le dà pena,
respondera quien procura,
galante mis conueniencias.
Carl. Mi bien, mi gloria, mi dueño.
Blanc. Iesus, palabras tan tiernas,
puede aduertir señor Carlos,
que no està aqui el dueño dellas.
Carl. Pues quien es el dueño?
Blanc. Laura,
a quien amante festeja,
a quien rendido enamora,
y a quien firme galantea,
y tiene famoso gusto.
Carl. Blanca por Dios dexa, dexa,
de martirizarme el alma.
Blanc. Ya ingrato sè tus cautelas.
Car. Yo a Laura, has perdido el juizio
Blanc. Pues no es verdad, q̃ lo niegas?
Carl. Mi bien, el cielo me falte,
si a Laura he dado materia,
para su amor.
Blanc. Esso es falso,
que agora lo supe della.
Carl. Atiende.
Blanc. No he de escucharte.
Carl. Aguarda.
Blanc. En vano lo intentas.
Carl. Y mi cuidado?
Blanc. Es de Laura.
Carl. Y mi amor?
Blanc. Es apariencia.
Carl. Pues Blanca.

Sale Laura al paño.

Laur. La voz de Carlos,
(a que buen tiempo que llega
mi amor) hablando con Blanca
està aqui, y sin que me vean,
puedo escucharlos.
Carl. Pues Blanca,
lo que tu quisieres sea,
digo. *Blanc.* Què?
Carl. Que quiero a Laura,
quieres mas?
Blanc. Si lo confiessa tu amor.
Carl. Si tu gustas dello.
Laur. Ay amiga verdadera,
que bien a Carlos persuade;
pero àzia esta parte llega
mi padre, vencio el amor,
viua mi esperança muerta. *Vase.*
Blanc. En fin Carlos.
Carl. En fin Blanca.
Blanc. Que a Laura quieres cõfiessas.
Car. Que al Duque quieres publicas.
Blanc. Si tu tirano me dexas.
Carl. Si tu mudable me ofendes.
Blanc. No soy bronze.
Carl. No soy peña.
Blanc. Gozes a Laura mil años.
Carl. Mil años del Duque seas:
muerto voy.
Salen por los dos lados, Golilla, y Luisa.
Gol. Señor. *Luis.* Señora.

© Biblioteca Nacional de España

Gol. El Duque aguardando queda.
Lui. Laura te queda aguardando.
Carl. Si aquesto mi suerte ordena.
Blanc. Si esto mi suerte dispone.
Los dos. Paciencia, cielos paciencia!
Vanse los dos.
Gol. Luisa que en dezir me fundo,
mi atencion es buen testigo,
que son enanas contigo;
todas las Luisas del mundo,
Luisa no comun de dos,
pues eres vnica ya,
escuchame. *Pone se graue Luisa.*
Luis. Bien està,
dadme el memorial, y a Dios.
Gol. Luisa, que mi alma embelecas,
tu grauedades?
Luis. Despacio,
mirad que estoy en Palacio.
Gol. Como quedamos los dos?
Lui. Que necio, alfin de la villa.
Gol. Luisa, memento Golilla.
Lui. Yo me acordarè de vos.
Salen por vna parte Carlos, Ludouico, Golilla, y Cayman con mascaras; y por la otra, Blanca, Laura, Luisa, y Ines tãbien con mascarillas, y musicos cantando; el Duque detras, que se sienta en vna silla, y Ricardo viejo à su lado en pie, y descubierto: dançan todos mientras cantan.
Mus. Al festin que esta noche publica
de nuestro grã Duque la gala gẽtil,
con disfrazes, y nueuos deseos,
atentos galanes, y Damas venid,
al festin, al festin;
porque cuente felizes sus años,
a Estrellas el cielo, y a flores Abril,
al festin, al festin.
Duq. Yo os agradezco el festejo
que vuestra lealtad preuino,
en fieles demostraciones,
y en publicos regocijos;
y pues aqueste jardin,
nos combida con su sitio,
que borda la Primauera
de claueles, y jacintos,
puede empeçar la academia,
Conde. *Ricar.* Gran señor.
Duq. Cubrios,
oid que en esta pregunta,
toda la academia cifro.
Mus. Que sujeto es mas felize,
si enamorado se halla,
aquel que su pena calla,
ò aquel que su pena dize?
Repite el Duque la copla.
Duq. Pues Blanca a dezir empiece,
prosiga Blanca. *Blanc.* Prosigo,
el amante que rendido,
adora desconfiado,
assegura en lo callado
desengaños que a temido.
Luego el que calla aduertido
mayor discrecion alcança,
que aunque ame sin esperãça,
quando oculta su tormento,
logra firme vn rendimiento,
y no alienta vna esperança.
Mus. Son los amantes mudos,
discretos siempre,
que en afectos bien dichos,
los mas se pierden.
Lud. Amante que mudo està,
ocultando su passion
padece, y al coraçon
ningun alluio le dà,
su mal eterno serà,
pues no dize lo que siente,
luego el hablar solamente
haze su pena mayor,
porque vn declarado amor,
se auentura aun accidente.
Mus. Declaradas finezas,

© Biblioteca Nacional de España

no son seguras;
pero tienen à vezes
buena fortuna.

Lau. Esse afecto declarádo,
no es amor en mi opinion,
bastardos afectos son
que la malicia ha engendrado:
amor firme en su cuidado,
esperanças no consiente:
Luego el que calla prudente,
diuierte su pena atroz,
porque no aliuia vna voz
à toda vn alma que siente.

Mus. Amar sin esperança,
de amor es punto,
y aunque lo intentan pocos,
lo logran muchos.

Car. El que oculta su cuidado,
de ser dichoso se alexa,
que vn mal que se siente, dexa
de ser mal comunicado:
Luego el que viue callado,
mayor ignorante ha sido,
porque al mostrarse rendido,
q̃ importa en mal tan violẽto
que consiga vn sufrimiento,
si va labrando vn oluido.

Mus. Los amantes que callan
su amor actiuos,
bien pueden ser discretos,
mas no entendidos.

Ric. Por dar gusto a vuestra Alteza
en la Academia, dirè
el tema que sigo fiel
del que calla la firmeza:
Que siente mas, es certeza
mas segura en mi opinion;
y aunque explique su passion,
es hazerle al alma agrauio,
pensar que declara el labio
lo que siente el coraçon.

Mus. Los afectos amantes
de vn pecho firme,
dizen mas con los ojos,
quando no dizen.

Duq. Question difinida ha sido
en vn amante cuidado,
antes que verse oluidado,
querer ser aborrecido:
Quien calla supone oluido,
negandose la vitoria:
Luego viene a ser mas gloria
en vn declarado intento,
exponerse a vn escarmiento
por lograr vna memoria.

Mus. De los aborrecidos
la suerte es corta,
que lo son, y los tienen
en la memoria.

Gol. Perdoneme vuestra Altẽza,
que tambien he de dezir,
y al que calla preferir:
vaya vn cuento con llaneza.
Vn tuerto con mil porfias
amaua con tiernas quexas
à vna vieja, porque ay viejas
hermosas pues tienen dias:
Su amor con mil alegrias
à la vieja lé declara,
y ella de dientes avara
al tuerto le respondiò:
No puedo quereros yo
por vn ojo de la cara:
Luego el que calla su quexa,
solo es quiẽ del mundo goza;
ò sino, que harà vna moça,
quãdo se ensancha vna vieja?

Duq. Basta ya por esta noche,
todos aueis discurrido
con agudeza, y yo soy
el primero que me rindo
à vuestro argumento.

Car. Todos
al ingenio peregrino

de

© Biblioteca Nacional de España

de vuestra Alteza, nos vemos
claramente conuencidos.
Blanc. Ay Carlos, y quien creyera
que mudable huuieras sido!
Haze vna reuerencia y vase.
Lau. Carlos, pues me correspondes,
tu has de ser el dueño mio. *Vase.*
Duq. Ha Blanca, si me entendieras,
claro mi dolor te he dicho! *Vase.*
Ricar. Gracias a Dios que a mi Laura
el semblante alegre miro. *Vase.*
Lud. Blanca, como no te mueue
el ayre de mis suspiros? *Vase.*
Carl. Ay Blanca, tu eres mudable?
No ay Astro en el cielo fixo. *Vase.*
Gol. Gracias a Dios que se van,
que lo tengo a marauilla.
Caym. Escuche el señor Golilla.
Gol. Que manda el señor Cayman?
Caym. Conoceme? *Gol.* Cayman es
su nombre, que es nõbre estraño,
y es nieto, si no me engaño,
del Cayman de San Gines.
Caym. Sabe que es vn prisionero?
Gol. Quedo por amor de Dios,
que ya sè que no soy dos.
Caym. Pues como es tan majadero,
que se atreue a enamorar
a Ines en mil ocasiones?
Gol. A quesso va en complesiones,
mas soy amante al quitar;
y si le llego a ofender,
desistirè muy aprisa
de mi amor, y me irè a Luisa,
que en fin no me puede ver.
Caym. Si mas con ella se arruga,
dos mil palos le daràn.
Gol. Siempre tuuo el buen Cayman
mas conchas que vna Tortuga.
Caym. Agradezca que me parto
sin que riñamos los dos.
Gol. Busle se vaya con Dios,
que ya sè que es gran lagarto:
pues no la he de hablar, permità
que a Ines le escriua vn papel.
Caym. Y que ha de dezirle en èl?
Gol. Preuendrele mi visita.
Caym. Ni aun visitarla consiento:
la paciencia se me acaba.
Gol. Yo pensè que no agrauiaua
vn amor de cumplimiento.
Caym. Darèle mil estocadas
si me llega a replicar.
Gol. Busted me quiere matar,
mas que andamos a puñadas.
Caym. Estos auisos le dan
mis zelos, con fee sencilla,
guardelos, señor Golilla.
Gol. Descuide el señor Cayman.
Vanse, y sale Blanca à vna ventana alta.
Blan. Cielos, quien avrà tenido
en su pena tal dolor!
Carlos a su fee traydor,
trueca el amor en oluido,
y para que ayrada crea
que en todo soy infelize,
que quiera al Duque me dize,
bien se vè que lo desea.
Laura amorosa, y constante,
quiere a Carlos, no haze mucho,
quando de su boca escucho,
que ha sido Carlos su amante:
pues yo en tan graues desvelos
(Carlos ingrato, y traydor)
dissimularè vn amor,
pero no podrè vnos zelos.
Gente a este sitio ha llegado,
si es Carlos el que ha venido?
ay amor, que grande ha sido
de vna sospecha el cuydado.
Salen Carlos, y Golilla, con broquel, y espadas.
Carl. Obscura noche. *Gol.* Señor,

© Biblioteca Nacional de España

donde vamos desta suerte?
Carl. A ver si acaso diuierte
este sitio mi dolor.
Gol. Este puesto, que ocasion
en èl tu dicha restaura?
Carl. De los jardines de Laura
estas las ventanas son,
y como viue con ella
Blanca, causa de mis males,
vengo à adorar sus vmbrales
siempre que no puedo vella;
que harà Blanca?
Gol. Descuidada,
durmiendo, a lo que imagino,
sabe muy bien el camino,
y ya estarà en la posada.
Blan. Dos hombres passan, y creo,
sino me engaño, que oì
la voz de Golilla, assi
satisfarè mi deseo. *Tose Blanca.*
Gol. No oyes, señor?
Carl. Bien se ordena;
Amor, mitiga tus llamas:
Quien tosera?
Gol. Vn guardadamas,
que anda en su rozin en pena.
Carl. Llegarme quiero, guiado
de tan diuino arrebol,
a la luz de tanto sol,
llego aqui desalumbrado:
tened lastima de mi,
corregid vuestros luzeros.
Blan. Pues muy biẽ podeis bolueros,
porque no està Laura aqui:
Carlos es, yo verè aora
si me ha tenido por ella.
Carl. No repara en vna Estrella,
quien và siguiendo a la Aurora.
Blan. Sin duda me ha conocido
pues que niega su mudança.
Carl. De mi perdida esperança
solo Blanca el blanco ha sido:
nadie nos oye a los dos,
ella es, ya la conoci.
Blan. Luego lo dezis por mi?
Carl. Luego es nueuo para vos?
Blan. Estraño al veros rendido,
muy amante Cauallero,
que aqui vengais (dolor fiero)
si Blanca no lo ha sabido.
Carl. A esso dize mi cuidado
lo mismo, si lo aduertis,
porque a esta rexa assistis,
quando Carlos lo ha ignorado:
Por ver al Duque seria.
Blan. Por ver a Laura serà.
Carl. Essa es mucha demasia.
Blan. Y esso passa de ossadia.
Carl. Solo yo lleuo la palma
del amor, que te he tenido,
Blanca, el alma te he rendido,
informate tu del alma.
Blan. Gente viene, vete pues,
que aqui te quedo aguardando,
retirate, y en passando,
podras llegarte despues.
Sale el Duque.
Duq. Hasta este puesto he llegado
por si a Blanca puedo ver:
de que me sirue el poder,
si està sugeto a vn cuidado?
Carl. Este es el Duque (ay amor)
ya mi duda es euidencia,
a hablarla viene, paciencia.
Duq. Quien es, es Carlos?
Carl. Señor.
Gol. Aora ay fiesta de toros.
Duq. Solo con Golilla vos?
Gol. Aqui estauamos los dos
rezando el Rosario a coros.
Blan. Que el Duque huuo de venir,
de aqui me quiero quitar,
que a Carlos no podrè hablar,
pues cõ el Duque se ha de ir. *Vase*

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Que hazeis?
Carl. La verdad dirè:
hablando con Blanca estaua,
y tu amor la declaraua.
Duq. Y està en el valcon?
Carl. No sè.
Sale Laura al propio valcon.
Lau. Como es noche de Academia,
y estos jardines amenos
dan passo, los del Sarao,
vienen por aqueste puesto,
y yo vengo a ver si Carlos
es acaso alguno dellos.
Duq. Pues mira si todauia
està en la rexa, que quiero
llegar a hablarla, que aqui
te aguardo.
Carl. Ya te obedezco.
Si la habla el Duque, sabrè
si me oluida por lo menos.
Laur. Azia aqui se acerca vn hõbre,
y se parece en estremo
a Carlos.
Carl. En el valcon
està Blanca.
Laur. A Cauallero
(fingirè la voz) por dicha
sois Carlos?
Carl. Yo soy, que vengo
a dezirte como el Duque.
Duq. Como estoy vn poco lexos,
nada escucho.
Carl. Quiere hablarte,
mira (Ay de mi!) si ay tormento
que pueda igualar al mio.
Gol. Aora bien, yo me duermo,
mejor echado que en pie,
a aquesta parte me tiẽdo. *echase.*
Lau. Que es la causa que os prouoca
a tener tal sentimiento?
Carl. No pienso que ignoras tu,
que te quise, y que te quiero.
Lau. Que mas claro me ha de hablar,
èl me adora, aquesto es cierto,
y tiene zelos del Duque.
Carl. Ay ingrata, que mal templo
mis zelos, pues le llamaste
para hablarle en este puesto:
que respondes?
Laur. Que le digas
al Duque, que mude intento,
y que quiera en otra parte;
y essa vanda, que en el suelo
se ha caìdo, os dirà, Carlos,
con mudas señas, el dueño,
que callando os corresponde:
harto os he dicho con esto.
Echale vna vanda, y vase.
Car. Cielos, que es esto que escucho?
sin duda finge este enredo
Blanca, porque yo la estoruo
hablar al Duque.
Duq. Yo quiero
llegar, Carlos que te ha dicho?
Carl. Viue Dios que no la entiendo:
dize, que es cansarte en vano
quererla hablar, y con esto
se fue, porque la llamaron.
Duq. Vamos poco a poco, zelos,
sospechas, que es lo que escucho!
mis atenciones no oyeron
que Blanca mi amor pagaua,
sin duda con falso pecho
Carlos a Blanca enamora,
mas que digo; yo me lleuo
de imaginacion tan vana,
de tan mal nacido afecto:
Carlos es noble, y le di
parte de mi pensamiento,
y viene a ser mas delito,
quando su lealtad condeno,
el llegar yo a imaginarlo,
que llegar èl a emprenderlo.
Carl. Viue Dios que le ha pesado

© Biblioteca Nacional de España

de encontrarme en este puesto.

Duq. Ven conmigo; pero aguarda,
que, sino me engaño, creo,
que vn hombre a esta parte llega,
àzia aqui nos retiremos.

Apartanse à vn lado, y sale Ludouico, con broquel y espada.

Lud. Donde me lleuas, amor,
suspende el arco violento,
si todo tiene mudança,
como en mi mal no la veo?
Laura mi hermana me ha dicho,
que con el mudo silencio
de la noche, venga a hablarla
a estas rexas, y a este puesto,
para darme la respuesta
de Blanca, que segun creo,
mi mal le avrà declarado;
temblando a saberla vengo,
que quien nace desdichado,
se anticipa el mal sucesso.

Sale Blanca à la rexa.

Blan. No he podido sossegar,
y assi a esta rexa me bueluo,
que aunque Laura recogida
està, no duermen mis zelos,
y si Carlos se ha ausentado,
a saber zelosa vengo:
pero vn hombre miro alli,
èl serà, valed me cielos.

Lud. Si no me miente la vista,
en aquella rexa veo
vna muger, y es sin duda
Laura; que aguardo? yo llego:
Es Laura?

Blanc. Carlos es este,
fingir que soy Laura quiero
(Ha traydor! ha ingrato amãte!)
yo soy.

Lud. A buen tiempo vengo,
Laura mia.

Blanc. Ay infeliz!

Lud. Mil siglos ha que te espero,
para lograr con tu vista
mi esperança, y mi remedio:
quien duda que soy dichoso,
pues està a tu cuenta el serlo.
Habla, Laura, q̃ no en valde
me pagas lo que te quiero.

Blanc. Que es lo q̃ passa por mi;
esto escucho, y esto veo!
advertid que no soy Laura,
si bien (ay de mi!) es mal hecho,
que quando vos por su causa
estais tomando el sereno,
ella estè ya recogida,
burlando vuestros deseos,
sin acordarse de vos:
no digo que sois vn necio,
pero no sabeis velando
lo que ella sabe durmiẽdo. *Vase.*

Lud. Cielos, que es lo que escuchè!

Duq. Ya es fuerça reconocerlo.

Carl. Dexa que yo le conozca,
pues me va la vida en ello:
Ay Blanca lo que me cuestas!

Lud. Passos oygo.

Carl. Caualiero,
dezid quien sois, que es precisso
morir, ò reconoceros.

Lud. A tan necia presuncion,
responda por mi el azero;
irme quiero retirando,
hasta sacarlo del puesto,
porque despues, con la vida
pagarà su atreuimiento.

Entranse riñendo.

Duq. A que aguardo que no voy;

Tropieza en Golilla.

Quien es?

Gol. Señores que sueño
tan pesado, quien me pisa?

Duq. Es Golilla?

Gol. Soy vn puerco:

dime

© Biblioteca Nacional de España

dime señor, es ya hora
de irnos a dormir, que has hecho
Carlos? has hablado a Blanca,
huuo picante de zelos,
no te fuiste con el Duque?
Duq. Fingir que soy Carlos quiero,
no fue vana mi sospecha,
Ruido de espadas dentro.
ya es forçoso acudir presto,
que despues deste criado
me informarè. *vase.*
Gol. Volaberun;
assi te vas, yo tambien,
cojo las de Villadiego.
Vase, y sale riñendo Carlos, y Ludouico.
Carl. Conoceros es preciso.
Lud. Morir, ò matar pretendo.
Carl. No vì tan raro valor.
Lud. No vi tan estraño esfuerço;
no es Carlos?
Carl. No es Ludouico?
Lud. Carlos amigo, que veo,
tu la espada contra mi?
Car. Corrido he quedado, y ciego;
perdoname Ludouico,
que te ofendo, y no te ofendo.
Lud. No dizes mas? habla Carlos.
Carl. Harto te he dicho con esto,
lo que has de hazer es fingir.
Lud. Aora te entiendo menos.
Carl. Yo sabrè satisfazerte.
Lud. Como podràs.
Sale el Duque.
Duq. Que es aquesto?
Carlos supiste quien era,
el que arrogante, y resuelto,
de ti se quiso encubrir?
Lud. El Duque es viuen los Cielos,
y por èl sin duda Carlos,
echarme quiso del puesto;
no tengo mas que saber,
ya Carlos me ha satisfecho.
Car. No señor, que con las sombras
de la noche, le perdieron
mis diligencias, llegò
Ludouico à aqueste tiempo:
(bien finjo) sacò la espada,
fuimosle entrambos siguiendo;
y sin poder alcançarle,
los dos juntos nos boluemos.
Duq. Bien està, venios conmigo,
vn bolcan lleuo en el pecho,
Cielos, si Carlos me ofende,
yo darè al mundo
escarmiento. *Vase.*
Lud. El Duque tan rezeloso,
alguna desdicha temo,
y entre el amor, y el honor
dos vezes me miro ciego.
Valgame Dios quien serà,
de sus finezas el dueño,
en Laura me và el honor,
y en Blanca la vida, Cielos,
muera yo si a Laura adora,
que en dos distintos efectos,
quando el honor es lo mas,
todo lo demas es menos. *vase.*
Car. Cielos, si es la causa Blanca
de todo el mal que padezco,
ò muera yo del dolor,
ò quitadme el sentimiento. *vase.*

IORNADA TERCERA.

Suena dentro ruido de caça, y dizen.

1. Echa por esta parte,
que el jauali cerdoso
horror de Marte,
por essa senda
enfurecido baxa
al prado.
2. Al llano.
3. Al monte.
1. Ataja, ataja.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Golilla.

Gol. Todos van tras la fiera, y yo me quedo,
pero no và en mi mano el tener miedo,
que el Duque, y sus porfias,
ayan dado en caçar aquestos dias,
y en aqueste exercicio se desvela;
que aya brocado, y puedan ver la tela:
temblando estoy aqui con estar lexos,
aun si fuera la caça de conejos,
no me escapara yo como me escapo,
que nunca huyen las liebres de vn gaçapo.
Ya lleuan las horquillas los monteros,
ya el Duque aguarda con los Caualleros,
ya auisa el riesgo el ruido de las ramas,
ya los coches se juntan de las damas,
ya al galan mas bizarro,
si a cauallo no và, le coge el carro.
Biene el bruto feroz, la fiesta empieça,
este cay, el otro huye, aquel tropieça,
vno corre, otro grita, aquel se para,
y es por vn puerco toda esta algazara?
Solo a Blanca, y a Laura no desvela,
la fiesta de la tela,
pues lleuadas las dos de otros cuidados,
a caça fueron ambas de venados,
y hizieron bien, que es caça mas segura;
señores la paciencia se me apura,
yo con vn jauali, tiemblo de oillo,
que me puede amolar con vn colmillo:
mas que digo, soy yo quien no le aguardo?
yo por vn puerquezillo me acobardo,
viue Dios que lo tengo a marauilla,
quien puede ser mas puerco que Golilla?
Hago cuenta que estoy, quiẽ lo embaraça,
de Madrid en la plaça:
ea valor que ya mi miedo ignoro,
vè aqui que entra del Rey vn fiero toro,
yo le aguardo de lexos,
èl se viene àzia mi, que es de los viejos,
de las dos madres es en lo hosco, y gacho,
hurtole el cuerpo, plantole vn penacho,
admirase la Villa,

y

© Biblioteca Nacional de España

y todos dan aplausos a Golilla.
Otro sale feroz que à aquel prefiere,
voyme a èl como vn rayo, no me quiere,
que vn cabestro le dixo allà en el prado,
que con Golilla tenga gran cuidado.
Buscale por vn lado mi osadia,
digole que me escuche en cortesia,
èl se viene àzia mi viendo mi quexa;
que lleuado por bien es vna oueja,
y acosado de lanças, y rejones,
me dexa con Golilla, y sin calçones.
Saco la espada. *Sacala.*

Dentro.

1. Ataja, ataja digo al fiero jauali.

Dexa caer la espada.

Gol. Dios sea conmigo.

Sale el Duque de caça.

Duq. De seguir a esse bruto fatigado,
en la estancia florida deste prado,
a donde el Sol, por raro, ò por distinto,
no penetra su hermoso laberinto,
descansarè mirando sus primores,
pues siguiendole van mis caçadores.

Gol. Este es el Duque.

Duq. Ay Blanca, quien creyera,
que esta caça por ti mi amor fingiera:
a caçar ha venido
con Laura, y yo tan infelize he sido,
que quando mas amante hablarla intento,
sordo a mis quexas se embaraça el viento,
quien es?

Gol. Golilla soy, aunque perdones,
que anda dando en el monte trascartones.

Duq. Que hazes aqui? el temor no te embarace.

Gol. Aguardaua vn montero que me caçe.

Duq. Deste informarme quiero, *apar.*
si Carlos es leal, que en el terrero
por èl me tuuo. *Gol.* miren que ojos echa.

Duq. Con que diò mas motiuo *apar.*
a mi sospecha: ven acà.

Gol. El Duque quiere destruirme. *apar.*

Duq. Mira que vna verdad has de dezirme.

©Biblioteca Nacional de España

Gol. No es facil. *Duq.* Como no?

Gol. Templa la ira,
mas facil es dezirte vna mentira,
porque si te he de hablar con fundamento,
quarenta vezes de las treinta miento.

Duq. Mira que yo he sabido,
que Carlos quiere a Blanca.

Gol. El me ha cogido.

Duq. Y aqui sin ser molesto,
tu me lo has de dezir. *Gol.* Malo và esto.

Duq. No lo puedes negar. *Gol.* El me prouoca.

Duq. Porque lo supe de tu misma boca,
por èl me hablaste anoche en el terrero,
y si se quieren, yo casarlos quiero.

Gol. Ya esto es apretar mucho,
no soy criado fiel sino desbucho:
yo te lo dixe? *Duq.* Si.

Gol. Tomala a cuenta,
porque mentira fue de las quarenta.

Duq. Anoche fue a las diez.

Gol. Gentil despacho,
siempre a essas horas suelo estar borracho.

Duq. Habla villano.

Gol. Ten la furia ayrada,
sabe que Blanca no es para casada;
tuuo vna enfermedad siendo chiquita,
y hizo voto de ser Monja Benita.

Duq. Dime, Carlos la quiere?

Gol. Yo prometo
dezirlo, si me guardas el secreto.

Duq. Habla, que ya te escucho.

Gol. Pues no la puede ver, poco ni mucho.

Duq. Deues de estar, Golilla, como sueles,
dilo, acaba. *Gol.* Señor.

Dentro Blanca.

Blanc. Aunque mas bueles
bruto feroz, del monte a la maleza,
perezosa serà tu ligereza.

Duq. Esta es Blãca, mal finge mi cuidado, *à p.*
bien puedes irte ya.

Gol. Bien me he escapado. *apar.*

Duq. En guardar el secreto està tu vida.

Gol.

© Biblioteca Nacional de España

Gol. Serè mudo, la historia và perdida,
el Duque á Blanca espera,
voy ha auisar à Carlos de carrera. *vase.*
Duq. Azia esta parte llega, feliz suerte.
Sale Blanca de caça con vn benablo.
Blanc. Pagò el bruto su tema con su muerte.
Duq. Blanca. *Blanc.* Señor.
Duq. Ha suerte rigurosa, *apar.*
aora me parece mas hermosa.
Blanc. Que con el Duque he dado, *apar.*
ò nunca aqui llegara mi cuidado.
Duq. Como hasta aqui has venido?
aun no la comprehende mi sentido.
Blanc. Diuertida, señor, por la espesura
de esse monte, que en varia arquitectura,
Ciudád de fresnos es, y tan estraña,
que su Corte la aclama la campaña,
siendo objeto a la vista en sus regiones,
que ostenta vejetables poblaciones.
Salì aquesta mañana,
quando el Sol con reflexos de oro, y grana,
alma viuiente de los Orizontes,
dora peñascos, y ilumina montes.
Yo que el riesgo mayor no me embaraça,
con Laura (como sabes) iva à caça,
por ser las dos (influxo fue propicio)
inclinadas, señor, a este exercicio.
Lleuòme mas la suerte, que el cuidado,
a la fragancia de vn hermoso prado,
que con varias colores,
su alfombra matizauan muchas flores.
Oigo en las ramas aduertida ruido,
embargo la atencion a mi sentido,
y tan inmouil con la duda estaua,
que aun de mi mis alientos recataua.
Lleguème, mas tan quedo,
que lo que era valor pareciò miedo,
hize ruido culpando su tardança,
y vn ciervo por las matas se abalança,
corriò veloz desafiando al viento,
no es ligero a su vista el pensamiento;
mudo se alarga, y se acobarda astuto,

© Biblioteca Nacional de España

hiero el hijar de mi animado bruto,
y antes que con la vista, ciega creo,
que le alcancè, señor, con el deseo.
Llegamos a este sitio porfiando,
èl corriendo veloz, y yo bolando,
si bien vino a ser vana su porfia,
que era muger, y ayrada le seguia,
emparejè con èl junto a vna roca,
sagaz se oculta, y libre me prouoca,
dà vn salto, por librarse (pero en vano)
despido el fresno de la ayrada mano,
con tan feliz acierto,
que muerto estaua, y se ignora muerto,
pues fue en el ayre a vn tiẽpo su homicida,
amago, execucion, muerte, y herida.
Dexo muerta la fiera, llego a esta parte.

Duq. Blanca, aguarda, espera,
quien viò muerte mas segura,
no tu azero la matò,
que yo sè que ella muriò
de ver tu rara hermosura.
Quien se libra (pena dura!)
al verte de hallarse ansi,
yo (ay triste!) el primero fui,
que essa muerte padeciò,
tu donayre me rindiò,
ten Blanca piedad de mi.
Roca he sido en la firmeza,
honesto ha sido mi amor,
aduierte Blanca. *Blanc.* Señor,
reportese vuestra Alteza,
y de mi honor la pureza.
Duq. Remedio a mi mal ignoro,
pues que he de hazer
si te adoro?
Blan. O pese a mi vanidad!
corregir la voluntad,
a vista de mi decoro.
Duq. Solo a tu piedad apelo,
tu Blanca has de remediar,
este excessiuo penar,
pues mi fee.

Dentro Laura.

Laur. Valgame el Cielo!
1. Cayò del cauallo al suelo.
Duq. Mas que es lo que llego a ver?
aguarda, que vna muger,
de vn bruto se despeñò.
1. No ay quien la socorra.

Dentro Carlos.

Carl. Yo la tengo de socorrer.

Al entrar el Duque, sale Carlos con la vanda que le diò Laura, con ella desmayada en los braços.

Ya señora, mas que miro?
Blan. Laura es esta, mas que veo?
Carl. Con mucha duda lo creo.
Blan. Con mucho dolor lo admiro.
Carl. Blanca con el Duque ansi?
ò muera yo del cuidado!
Duq. Viue Dios que se ha turbado,
de hallarme con ella aqui;
euidencia es mi rezelo.
Carl. En todo infelice soy.
Blan. Laura hermosa?
Laur. Donde estoy? *Carl.* Ya boluiò.
Laur. Valgame el Cielo!
no es Carlos a quien deui

la

© Biblioteca Nacional de España

la vida, èl me ha satisfecho,
pues miro cruzar su pecho,
la vanda que yo le di.
Blan. Que es lo que miran mis zelos?
aquella vanda, ha traidor!
no es de Laura? por fauor
se la diò, valedme Cielos!
Duq. Como ossentis Laura hermosa?
Laur. Con tal fauor, ya mi vida
no peligra en la caida,
pues la hazeis vos venturosa.
Sale Cayman.
Caym. Señor, el coche te espera;
que vn Gentilhombre ha llegado
de Calabria, y su cuidado,
hablarte a solas quisiera.
Duq. Pues este auiso me obliga,
y ha sucedido este azar,
id al momento a auisar,
que la caça no prosiga.
Pues me ofende la presencia *apar*
de Carlos, y me embaraça,
yo buscarè alguna traça,
para echarle de Florencia.
Vos Carlos aqui assistid.
Carl. Yo os quisiera acompañar,
pero vos podeis mandar.
Duq. Y de camino aduertid,
que no muestre tal dolor,
vuestra passion declarada,
que es Laura la desmayada,
y vos perdeis el color,
Vase el Duque.
Carl. Cielos, si el Duque ha sabido,
que yo tengo a Blanca amor.
Blanc Dissimular es mejor,
Laura como te has sentido.
Laur. A tu afecto agradecida,
y de Carlos obligada.
Carl. Yo señora, no hize nada.
Lau. No es nada darme la vida?
Blanc. Essa vanda le alentò;
que mal mis zelos reprimo. *apar.*
Carl. Si Blanca, que yo la estimo
mucho, por quien me la diò:
con aquesto Blanca bella,
sabrà que el alma la adora.
Lau. Yo se la dì, quien lo ignora;
ay mas venturosa estrella!
Blanc. Esto escucho, y tẽgo vida!
Carlos (ò venga la muerte!)
se declara desta suerte,
quando Laura.
Sale Ricardo viejo, padre de Laura, y monteros.
Ricar. Hija querida,
el Duque porque me aflija,
me dixo en esse pinar
tu sucesso, y mi pesar;
y yo vengo a saber hija,
como te sientes.
Laur. Mejor.
Ricar. Gracias a Dios que lo oì,
vamos mi Laura de aqui:
ciego me lleua el dolor,
arrimate a mi de espacio.
1. Ya señora aguarda el coche.
Ricar. Antes que llegue la noche
has de llegar a Palacio.
Laur. Darte gusto es mi atenciõ,
ay Carlos! *Blan.* Yo estoy mortal.
Ricar. Enterneciòme su mal,
ay hija del coraçon!
Vanse, y quedan Blanca, y Carlos.
Car. Gracias doy al dolor mio,
que solo con tigo quedo,
y que darte aora puedo,
quexas, que a el alma le fio.
Tu con el Duque, ha homicida!
mis zelos me han de matar.
Blan. Mirad que se puede dar,
la vanda por ofendida.
Carl. Dizes bien, pero yo estraño,
que no aduierta tu rigor,

© Biblioteca Nacional de España

que la traigo por fauor,
y se ha bueito desengaño.
Blan. Por fauor la tienes? *Carl.* Si,
no te lo puedo negar.
Blanc. Aquesto llego a escuchar?
Carl. Luego te pesa? *Blanc.* Ay de mi!
Carl. Pues tu cuidado aduertido,
no me la diò?
Blanc. Falso, aleue Cauallero,
ingrato, y desconocido,
yo que la vanda te di?
esto escucha mi dolor,
era menester fauor
para pretenderme a mi?
No bastan tantos enojos,
como por tu causa vès
que passo, sin que me dès,
con el desprecio en los ojos.
De aquesta manera tratas,
finezas tan bien nacidas?
assi tirano me oluidas,
y aleue, y traidor me matas?
Mas pues despreciando vas,
a quien fiel te corresponde,
yo sabrè ocultarme, donde
no sepas de mi jamas.
Carl. Espera, luego no fuiste,
quien esta vanda me diò?
Blanc. Mejor lo sabes que yo,
mal en preguntar lo hiziste.
Carl. Aguarda.
Blanc. No ay que aguardar.
Carl. Aduierte.
Blan. No ay que aduertir.
Carl. Dueño mio.
Blanc. Esso es fingir. *Carl.* Mi bien,
Blan. Es dissimular.
Carl. Si no me la diste, di
quien es su dueño por Dios.
Blan. Preguntaldo a Laura vos,
que ella os lo dirà por mi. *vase*
Carl. Aguarda, escucha, que digo,
ella se fue, donde voy,
loco estoy, sin alma estoy,
ay de mi!

Sale Ludouico de prisa.

Lud. Carlos amigo,
de prisa vengo a buscarte,
porque mi padre me espera
ya en el coche, y yo quisiera
cierto mal comunicarte.
Por ser mi amigo, de ti
he de fiar mi esperança,
que si tu ruego la alcança,
tendras vn esclauo en mi.
El iman de mi cuidado,
por quien oy mi muerte lloro,
Blanca ha sido a quien adoro,
rendido, y desconfiado.
Por influxo, ò por estrella,
en licito galanteo
la pretende mi deseo,
para casarme con ella.
A mi hermana he de lleuar,
con mi padre tengo de ir,
a mi me es fuerça partir,
y tu aqui te has de quedar.
Si a caso os viereis los dos,
y diere el tiempo lugar,
en mi la puedes hablar,
llamandome estan, a Dios. *vase.*
Carl. Es verdad lo que escuchè?
quedamos buenos amor!
mas pues no muero al dolor,
engaño sin duda fue.
En vano remedio aplico,
al infierno de mis zelos,
no bastaua el Duque, Cielos,
sino tambien Ludouico.
Blanca cautelosa aqui,
burla ingrata mi cuidado,
sin duda se ha conjurado,
todo el Cielo contra mi.
Y en muerte, para que crea,
algun

© Biblioteca Nacional de España

algun aliuio mi suerte;
pero no viene la muerte
a quien tanto la desea.
No ay en mis desdichas medio,
para que quiero viuir,
bien digo, solo morir
es el vltimo remedio:
hablarè a Blanca en Florencia,
que es quien mi muerte dilata;
y si fuere Blanca ingrata,
paciencia, cielos, paciēcia. *Vase.*

Salen Golilla, y Luisa.

Gol. Gracias a Dios, Luisa mia,
que a tu presencia he llegado.
Luis. Deues mucho a mi cuidado.
Gol. Yo lo creo en cortesia:
ya el Duque llegò, y las Damas;
y yo, porque me prefieres,
que a saber que no me quieres,
me quedàra entre las ramas.
Luis. Cuentame aora Golilla
lo que ha auido?
Gol. Linda traza;
ha auido sobra de caça,
y gran falta de beatilla.
Luis. Has caçado mucho, di?
Gol. Bueno es esso a mi valor,
he caçado por menor
cien monos, y vn jabali.
Luis. Cien monos caçaste tu?
Gol. Tu ignorancia me desvela,
tomè postas en la Tela,
y me alarguè hasta Tolu,
caçè, para entre los dos
(aqui puse gran cuidado)
cierto Hermitaño, venado,
que era vn gran ciervo de Dios.
Luis. No eres, Golilla, muy bobo,
tu gastas linda pachorra.
Gol. Otra vez cogì vna zorra,
y tomè con ella vn lobo.
Luis. Porque algo mi amor te deua,
que me traes?
Gol. Fuera de chança te traigo,
Luis. Què?
Gol. Vna esperança,
que en Palacio es fruta nueua.
Luis. Mas de tu fineza aguardo.
Gol. Pues dirèlo de vna vez:
credito en Aranjuez,
y vna letra para el Pardo.
Luis. Mas esperaua de ti,
todo aquesso es cosa poca.
Gol. Digo, que te traigo, loca,
pues que te mueres por mi.
Luis. Eres grossero, y truhan,
con esto te he dicho harto.
Gol. No niego que soy lagarto,
pero ay otro, que es cayman.

Al paño Cayman.

Caym. Mi nombre aora escuchè.
Gol. Yo sè que te trae rendida.
Luis. Y piensas bien por tu vida.
Gol. Pero yo me vengarè,
nadie a mi valor iguala,
si a solas le llego a ver,
yo harè.

Llega Cayman.

Caym. Que es lo que ha de hazer?
Gol. Irme muy enoramala.
Caym. Oye? ya està aqui Cayman.
Gol. Afloxe vsted la mohina.
Caym. Es vn picaro gallina.
Vaya de aì.
Gol. Ya se iràn.
Caym. Ven, Luisa, en esta ocasion
hablarte en mi amor preuengo.
Luis. De aquesta suerte me vēgo. *ap.*
Caym. Quedese para vn bufon.

Queda solo Golilla.

Gol. Esto escucho! yo permito,
que Cayman se lleue a Luisa!
si no se và tan aprisa,
le mato por Dios bendito.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Carlos.

Carl. Golilla, ya son precisas
mis penas, a hablar no acierto.
Gol. Que tienes?
Carl. Yo vengo muerto.
Gol. Vendràs a pedirme Missas.
Passeandose Carlos, y Golilla tras èl.
Carl. Yo estoy loco.
Gol. Mi cuidado
te atarà.
Car. Infelize calma,
yo he perdido toda el alma.
Gol. Señal de predestinado.
Carl. Yo zelos tan a mi costa,
morir, Golilla, es mejor.
Gol. Yo te llamarè a vn Dotor,
que te mate por la posta.
Carl. En que a mi Blanca ofendi?
el coraçon se me arranca.
Gol. Si hazes caso de vna blanca,
que haràs de vn marauedi?
Carl. Porquè tanta indignacion?
al cielo me quexarè.
Gol. Y yo tambien te darè
las quexas de mi racion.
Quedase Carlos suspenso, apartase à vn lado Golilla, y sale Blanca al paño.
Blan. De Carlos, sino me engaño,
la voz escuchè quexosa:
ò si fuera tan dichosa,
que hallara algun desengaño.
Suspenso està, y diuertido,
y tanto (ay de mi!) le quiero,
que ya que no es verdadero,
tomàra vn amor fingido.
Parece que se quexò,
bien la suspension lo dize.
Carl. Quien serà mas infelize?
Blan. No estaua muy lexos yo.
Carl. Quien ama con mas dolor?
Blan. Mi amor.
Carl. Quien quiere con mas certeza?
Blan. Mi firmeza.
Carl. Quien con mayor ceguedad?
Blan. Mi lealtad.
Carl. Pues cielos, si esto es verdad,
porque padezco vn oluido?
Blan. Porque en ti no he conocido,
amor, firmeza, y lealtad.
Carl. Quien adorando se yela?
Blan. Tu cautela.
Carl. Quien causa mi mal estraño?
Blan. Tu engaño.
Carl. Quien busca mi perdicion?
Blan. Tu traicion.
Carl. Pues cielos; porque ocasion
viuo tan mal satisfecho?
Blan. Porque hallo solo en tu pecho,
cautela, engaño, y traicion.
Car. Ya se apurò mi paciencia:
Golilla.
Gol. Señor, que mandas?
Carl. Yo voy a morir (ay triste!)
quedate tu, y dile a Blanca,
pues es precisa mi muerte,
como ha sido por su causa:
dile (ay de mi!) que sus zelos,
con mi triste vida acaban,
y que fueron sus sospechas
imaginaciones vanas:
que ha sido roca a mi amor,
a quien en vano contrastan
olas de sus pensamientos,
que imaginados me agrauian:
vere presto que me abraso,
lleuale amigo esta vanda,
y dile, que aquella noche
que yo en el terrero estaua,
alegre (sabelo el cielo)
de poder verla, y hablarla,
la tomè acaso, creyendo,
que era suya, y no de Laura.
Esta es la verdad, Golilla,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin culpa esta pena passa
mi amor: Si a Blanca he ofendido
el cielo sobre mi caiga.
Mas viendo que mi firmeza
ocasionò su mudança,
y que amor tan bien nacido
de aquesta suerte se paga,
que mis finezas la ofenden,
que mis suspiros la cansan,
que mis ruegos la enmudecẽ,
que mis afectos la agrauian,
y que me quita la vida,
tras auerla dado el alma.
A morir voy inocente,
pues con aquesto se acaban,
tantas dudas, tantas penas,
tantas quexas, tantas ansias,
tantos males, tantas furias,
tantos zelos, tantas rabias;
y mi vida se acaba,
q̃ no puede viuir, quien pierde
a Blanca.

Blanc. Cielos, que es lo que escuchè!

Sale.

Aguarda, Carlos, aguarda:
Ay Carlos del alma mia;
que satisfacion mas clara:
buelue, ya estoy satisfecha.

Buelue Carlos.

Carl. Y yo rendido a tus plantas.

Blanc. Tu a morir: Ay Carlos mio,
no me enternezcas el alma.

Llorando.

Gol. Ven bustedes estas furias?
pues mas que en pucheros paran.

Blanc. Leuanta, Carlos.

Carl. Primero
has de dar credito a tantas
verdades, si me has oìdo.

Blanc. Ya yo estoy desengañada,
miralo en mi regozijo,
y en mi amor.

Gol. Andallo pabas.

Blan. Tu tambien estarlo puedes:
por tomar de ti vengança,
fingì que al Duque queria.

Gol. Aqui paz, y despues gracia,
Dios os haga muy dichosos,
y Dios os dè lo que os falta.

Blanc. Pues Carlos, si tus finezas.

Carl. Pues si tus afectos, Blanca.

Blanc. Mis sospechas desvanecẽ.

Carl. Mis rezelos desengañan.

Blanc. Serè monte en la firmeza.

Carl. Roca serè a la mudança.

Blanc. Y Laura?

Carl. No me la nombres.
Y el Duque?

Blanc. Mucho me agrauias.

Carl. Tuyo soy.

Blanc. Tuya he nacido.

Carl. Y no ha de faltarnos traza
para salir de Florencia.

Blanc. El Duque nos agassaja,
tan benigno, y tan cortès,
que sin muchas circunstãcias,
podemos en su descuido
preuenir nuestra esperança.

Carl. Por essos verdes jardines,
que a tu quarto dan entrada,
podràs salir vna noche,
y passando la Toscana,
disfrazados, tomarèmos
el camino de Calabria.

Blanc. Solo obedecerte espero.

Carl. Amor nos darà sus alas.

Blan. Contigo no temo el riesgo.

Carl. Ya mis zelos desengañan
tus finezas; y en tus braços
espero aora. Mas Laura
es aquella.

Sale Laura por vna puerta, y por otra Ludouico, y venlos abrazados.

Blanc. Ludouico. Ay de mi!

Laur.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Llaneza estraña.
Lud. Zelos, vamos poco a poco.
Blanc. Pero remediarlo aguarda
mi cautela.
Carl. Mas ya hallè
remedio a tanta desgracia.
Llega Blanca à Laura, y Carlos à Ludouico.
Blanc. Laura hermosa.
Carl. Ludouico.
Laur. Bien entretenida estabas.
Lud. No estauas mal diuertido.
Blanc. En tu casamiento hablaua
a Carlos, que muy amante,
admite dicha tan alta,
con el alma, y con los braços.
Carl. Yo, Ludouico, con Blanca
hablaua en tu amor aora,
que con honestas palabras,
tus finezas agradece,
y solo dar cuenta aguarda
del casamiento a su padre,
para rendirte en sus aras
la libertad: y yo alegre,
de ver tu intencion lograda,
quise arroxarme a sus pies:
pero ella mas cortesana,
me leuantò con los braços.
Lud. Viuid, perdida esperança.
Laur. Bolued a viuir, amor.
Lud. Solo en tu amistad hallaran
esta dicha mis deseos.
Laur. Solo en tu amistad mis ansias,
fueran, Bianca, tan felizes.
Carl. No, no me agradezcas nada,
que aquesto por mi lo he hecho.
Blanc. En vano me das las gracias
de lo que mi amor dispuso.
Laur. Ya sè que te deuo, Blanca,
mucho cariño.
Blanc. Si amiga,
que soy muy tu apassionada,
y de Carlos estoy cierta,
porque tengas confiança,
que harà quanto yo le pida.
Laur. Tuya soy. Mas a esta sala
viene el Duque, ven conmigo.
Blanc. Ya te sigo.
Laur. Mi esperança,
y mi vida està en tu mano.
Blanc. Bien puedes de mi fiarla.
Lau. Ay Blanca lo que te deuo.
Blanc. Soy tu amiga.
Lau. Y muy del alma.
Vanse Blanca, y Laura, y sale el Duque.
Duq. Carlos.
Car. Señor.
Duq. De vna vez *apart.*
tengan aliuio mis ansias,
salga Carlos de Florencia,
que aunque no està aueriguada
su traicion, con el rezelo
mi cuidado no descansa.
Car. Que me manda vuestra Alteza?
Duq. La libertad deseada,
tienes, Carlos, y esta tarde
has de partir à Calabria
sin falta.
Car. Valgame el cielo!
Duq. Con vn pliego de importancia
para el Duque tu señor,
y hago de ti confiança,
por tu sangre, y tu valor.
Carl. Muerto estoy: Beso tus plantas,
señor, por tan gran merced.
Duq. Vna galera te aguarda
en el puerto; parte luego.
Vos, Conde, dadle las cartas.
Ricar. Vamos, Carlos.
Lud. Ay amigo,
dichosa fue mi esperança,
pues en Calabria, podràs
dar cuenta al padre de Blanca,

de

© Biblioteca Nacional de España

de nuestros justos deseos,
con que mi fineza aguarda
merecer su blanca mano.
Carl. Esto solo me faltaua,
para apurar mi paciencia: *apar.*
Allà harè lo que me mandas,
si aunque me cueste la vida
lleuarè conmigo a Blanca.
Vanse Carlos, y Ricardo.
Duq. Assi se quitan mis zelos.
Lud. Assi mi dicha se traza.
Duq. Ludouico.
Lud. Gran señor.
Duq. Ya Carlos desembaraça
el hospedage.
Lud. Por èl
beso mil vezes tus plantas,
que en su valor tus piedades,
estàn muy bien empleadas.
Pues la ocasion me cõbida, *ap.*
y con sus fauores Blanca
me alienta; pedirè al Duque,
que ayude mis esperanças,
escriuiendole a su padre.
Gran Federico, si alcançan
mi lealtad, y mis seruicios,
que tu grandeza me valga:
Quisiera.
Duq. De que enmudeces?
quando sabes que mi gracia
la mereces de justicia?
Lud. Pues con essa confiança,
sabe que a Blanca pretendo
por esposa. *Duq.* A quien?
Lud. A Blanca,
señor, y assi te suplico.
Duq. Parece que el amor anda
como ciego, y como niño,
jugando con mi esperança,
pues vnos zelos me empieçan,
quando otros zelos me acaban.
Lud. Que le escriuas a su padre,
que si tu grandeza ampara
tan bien nacidos deseos,
seràn felizes mis ansias.
Duq. Hasta que de Blanca sepas
el gusto, serà escusada
la diligencia.
Lud. Señor,
honestamente se halla
fauorecido mi amor;
solo de su padre aguarda
licencia para casarnos.
Duq. Yo pienso q̃ a otra jornada *ap.*
he de embiar a Ludouico:
luego escriuirè la carta.
Lud. Mil vezes tus plantas beso;
oy fortuna me leuantas
a la cumbre de tu rueda.
Duq. Amor, oy de nueuo el alma
en tus traiciones se yela,
y en tus cautelas se abrasa.
Vanse, y salen Carlos, y Golilla en habito de noche.
Gol. Ya al parque auemos llegado,
mira lo que hazes, señor.
Carl. En vano teniendo honor
me aconseja tu cuidado,
a Blanca auisè aduertido,
que en los jardines me espere
de Laura.
Gol. Pues bien, que quiere
tu pensamiento atreuido;
quando el Duque te encargò
negocio tan importante,
buelues a Florencia amante,
buscando tu muerte?
Carl. Yo
no he de disputar contigo
lo que me tocare obrar,
y a Blanca no he de dexar
en poder de mi enemigo;
lleuarla conmigo intento
esta noche en la galera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ya en el puerto me eſpera.
Gol. Mira.
Carl. Es vano penſamiento.
Gol. Aduierte.
Carl. Ya eſtàs peſado.
Gol. Aqui de Dios, y del Rey,
ſeñores, no es dura ley,
que ſolo por ſer criado
he de ſeguirte el humor;
aunque en eſtos interualos
me muelan el cuerpo a palos:
por Ieſu Chriſto, ſeñor,
que tengas de mi manzilla,
y que te mueuan mis duelos,
pues con tu amor, y tus zelos,
que tiene que ver Golilla?
Amenaçandole.
Carl. Calla, cobarde.
Gol. El me manca
en fin, mi pena ſe alegra,
que ha de ſer mi ſuerte negra,
porque la niña ſea Blanca?
Carl. Vete villano de aqui.
Gol. Eſſo es mengua del valor,
y en tocando al pundonor,
ceſſa lo demas en mi:
acomete, ſin temer
vn rieſgo tan manifieſto,
que para mi, todo eſto
ha de parar en correr:
mas alli he ſentido gente.
Carl. Azia aqui nos retirèmos,
y eſcucha.
Gol. Temblando eſtoy.
Salen tres emboçados.
1. Eſto ha de ſer, compañeros.
2. A eſte ſitio viene, y ſolo.
3. Pues le venimos ſiguiendo,
y nadie puede eſtoruarnos,
el cintillo del ſombrero,
la eſpada, y capa ſeràn
deſpojo de nueſtro esfuerço.
Carl. No oyes, Golilla?
Gol. Ya eſcucho,
y aqueſte nublado, temo
que ha de llouer ſobre mi.
1. Quien ſerà?
Algun Cauallero
de los que a eſte ſitio acuden.
Sale el Duque ſolo.
Duq. Solo he venido a eſte pueſto,
por ver (ay Blanca diuina)
ſi tus hermoſos luzeros,
haziendo oriente ſus rizos,
ſalen a dorar mis yerros:
Gracias a Dios, q̃ ſin Carlos
ha quedado mi deſeo,
menos zeloſo, y mas firme.
2. Eſte es, amigos.
3. Lleguemos,
pues el ſilencio, y la noche
nos encubren.
Llegan al Duque.
1. Cauallero,
tres hidalgos, que no pueden
adquirir para el ſuſtento
con el trabajo, os ſuplican,
que les hagais.
Gol. Malo es eſto.
1. Vn ſocorro.
Duq. Eſte bolſillo
recibid, que aora no vengo
con mas preuencion.
2. Tambien
eſſe cintillo queremos.
Duq. Eſſe es ruego, ò es violẽcia?
1. Ni eſto es violencia, ni es ruego,
dexe el bolſo, y el cintillo,
ò dexe la vida.
Gol. Fuego.
Carl. Viue el cielo que es el Duque.
Duq. Aſsi a ladrones mi azero
reſponde.
Gol. Tente, ſeñor.

© Biblioteca Nacional de España

Ponese Carlos al lado del Duque.
Estàs loco?
Carl. Al lado vuestro
està mi azero, y mi vida.
1. Huyamos tan grande riesgo.
Entranse acuchillando; y queda Golilla riñendo entresi.
Gol. Mueran, que con los ladrones
no ay que andar en cũplimientos.
Riñendo en el ayre.
No es muy diablo el q̃ me cupo,
èl me tira como vn perro:
señor gato racional,
riña limpio, y cepos quedos;
zas, dile por la tetilla,
esto se acabò, Laus Deo.
Limpia la espada.
Cansado estoy de reñir.
Salen el Duque, y Carlos, encubriendose.
Duq. Obligado, Cauallero,
(encubrirme solicito) *Aparte.*
os estoy.
Metese Golilla entre ellos.
Gol. Assi lo creo,
que a muchos que he socorrido,
luego me dizen lo mesmo.
Carl. Quita necio.
Dizen dentro.
1. Ha de la Guarda,
acudid al parque luego,
y prended los que profanan
la inmunidad de aquel puesto
con los azeros.
Duq. Ya veis,
que estamos en grande riesgo,
si la Guarda nos encuentra,
escusad aqueste empeño,
dexando este puesto aora;
y en señal de que os confiesso
deuer la vida, admitid
este diamante, que el dueño
algun dia ha de pagaros
esta accion; y assi os aduierto,
que le busqueis en Palacio,
que alli podreis conocerlo.
Vase el Duque, y ponese Carlos la sortija.
Carl. Que dizes desto, Golilla?
Gol. Que en la justa de tus zelos
te has lleuado la sortija,
y echaste al Duque del puesto;
con que ya sin embaraço,
puedes lograr tus deseos.
Carl. Haz la seña, que ya es hora.
Gol. Temblando a la puerta llego,
Dios me guie.
Haze vna seña. Ponese Luisa à la ventana.
Luis. Ce, es Golilla?
Gol. Yo soy, que a sacarte vengo
de la prision, como vn Marte,
hecho Amadis del tererro.
Luis. Y Carlos?
Gol. Mucho preguntas,
alli me aguarda, poniendo
en vn tono aquesta fuga,
sino dà al traste con ello:
mas dexando aquesto a vn lado,
no nos tengas al sereno,
abre pues, y auisa a Blanca.
Luis. Ya voy.
Quitase Luisa de la ventana.
Carl. Que ay Golilla?
Gol. Pienso
que van labrando tu dicha
la fortuna, y el silencio
de la noche.
Abre Luisa vna puerta por dedentro.
Luis. Entrad los dos,
y ocultos en los amenos
espacios de essos jardines,
esperareis a que el sueño
recoja a Laura, y su hermano,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues mientras estèn despiertos,
no puede Blanca salir.

Carl. Amor, ayuda mi intento,
y pondrè en las aras tuyas
el coraçon por trofeo.

Vanse, y sale Blanca sola.

Blanc. Aunque no se han recogido
Laura, y su hermano, mi amor
me trae: ha fiero dolor!
a ver si Luisa ha venido
con Carlos a estos jardines,
puesto que a abrirle baxò
la puerta, y lo supe yò:
Rosas, murtas, y jazmines,
ocultad mi dueño amado,
porque logre mi deseo,
tan casto, y feliz empleo.

Sale Ludouico.

Lud. Aqui me trae mi cuidado,
por si hablar a Blanca puedo,
que àzia este jardin venia.

Sale Laura.

Laur. Aqui la tristeza mia,
hija del amor, y el miedo,
a comunicar me obliga
esta passion, que me inquieta,
con Blanca hermosa, y discreta,
y en fin mi mayor amiga,
buscarèla, aunque es en vano,
dar aliuio a mi dolor.

Señalando à Laura Ludouico.

Lud. Esta es, albricias, amor;
turbado estoy: Blanca?

Lau. Hermano,
tu en el jardin a estas horas?

Lud. No te admires de que venga
a este sitio mi cuidado,
que si pisa Blanca bella
la estancia destos jardines,
la memoria es quien me lleua,
siguiendo el norte que adoro.

Salen Carlos, y Golilla al paño.

Carl. Ocultos entre estas yedras,
esperarèmos a Blanca.

Laur. Bien merece essa fineza,
quando a casamiento aspiras,
que Blanca te fauorezca:
lleguemos a hablàrla.

Llegan àzia adonde està Blanca.

Blanc. Luisa,
y Carlos son los que llegan.

A Laura, y Ludouico.

Carlos mio, esposo amado,
en hora buena te vean
mis ojos; llega a mis braços.

Lud. Que es esto que escucho penas!

Laur. Muerta estoy.

Blan. A que aguardamos;
si ya preuenidos dexas
los cauallos en el parque,
que no huimos la violencia
del Duque, que nos persigue,
de Laura que nos desvela,
y de Ludouico en fin,
que muy fino me festeja,
quando hasta su nombre mismo
aborrezco.

Laur. Cessa. *Lud.* Cessa.

Lau. De martirizarme el alma.

Lud. De hazer mayores mis penas.

Carl. Ay lance mas apretado!

Blanc. Engañème, yo estoy muerta.

Laur. Pues como traidora amiga?

Lud. Pues como engañosa fiera?

Laur. Assi mi amistad ofendes?

Lud. Assi burlas mis finezas?

Laur. Mas pues mi muerte procuras.

Lud. Mas pues mi muerte deseas.

Laur. Yo vengarè mis agrauios.

Lud. Yo satisfarè mi ofensa.

Laur. Quitarè a Carlos la vida.

Lud. Beberè su sangre mesma.

Laur. Ven, tirana.

Lud. Ven aleue.

© Biblioteca Nacional de España

Gulilla deteniendo à Carlos.

Gol. Señor donde vàs? que intentas

Car. Que pues he perdido a Blanca,
la vida tambien se pierda.

Sale Carlos del paño.

Cauallero, essas palabras,
no dizen con la Nobleza
de vuestra sangre, a las damas,
y mas de tan alta esfera
como Blanca, hasta los rayos
del mismo Sol las respetan,

Blanc. Ay de mi! Carlos es este.

Lud. Quien eres tu, que assi intentas
prouocar los zelos mios?

Car. Soy quien sabrà en su defensa,
castigar con el azero,
desatencion tan grossera.

Lud. Aunque este sitio respeto,
ya en mi pundonor, es fuerça
satisfazer mis agrauios. *Riñen.*

Lau. Que desdicha!

Blanc. Que tragedia!

Lud. Raro valor.

Car. Fuerte braço.

Dentro.

1. Azia los jardines suenan
las espadas, llegad todos.

Salen por vna parte Ricardo, y por otra el Duque, criados con achas.

Ric. Quien tan atreuido llega
a profanar. *Duq.* Ludouico,
que es esto?

Car. Mi muerte es cierta.

Duq. Vos Carlos en mis jardines?
(el alma en zelos se anega)
quando haziendo confiança
mi fee de vuestra Nobleza.
A Calabria os embiè.

Car. No sè por Dios, que respuesta
le dè, señor. *Duq.* Bien està,
harè que escarmiento sea
su traicion a toda Italia,
con su muerte. *Gol.* La cabeça
se le anda a Carlos.

Duq. Vos Conde,
hazed que con diligencia,
lleue mi guarda a vna torre,
a Carlos. *Car.* Amor paciencia.

Duq. Y estè en otra Ludouico,
assi vengarè mi ofensa,
y mis zelos.

Buelue las espaldas el Duque, y detienele Carlos de rodillas.

Car. Duque inuicto,
porque mi prision no sea
con la nota de traidor,
escucheme vuestra Alteza,
y sabrà.

Repara el Duque en la sortija.

Duq. Que es lo que miro?

Car. Que no pudo mi inocencia.

Duq. No es mi sortija?

Car. Ofenderos.

Duq. Sin duda a Carlos confiessa,
la vida mi obligacion.

Car. Pues solo mi honor pudiera
oponerse a vuestro gusto,

Duq. Ya en esta ocasiõ es fuerça, à pesar
que se ponga mi justicia,
de parte de mi clemencia.
Hablad Carlos, que ya escucho.

Car. Pues ya con essa licencia,
fiado en vuestra piedad,
digo que la noche misma,
que nos lleuò prisioneros,
Ludouico, à tus galeras,
iva à casarme con Blanca,
con que su honor por mi cuenta
corriò, señor, desde entonces,
y aunque en los lances que sella
en el pecho mi silencio,
y que sabe vuestra Alteza,
siempre atento a su decoro,
obrò mi honor con cautela,

© Biblioteca Nacional de España

y aquesta noche he venido,
fiado en sus sombras negras,
a lleuar conmigo a Blanca.
No es bien q̃ el nombre merezca
de traicion, lo que es honor,
si en mi obligacion fue deuda,
que siendo Blanca mi esposa,
no la dexasse en Florencia,
y ansi a tus plantas rendido,
te suplico. *De rodillas.*
Duq. De la tierra
alça Carlos, ya es preciso,
aunque el amor me aconseja
la vengança, que aduertida
la razon al gusto vença.
Carlos me ha dado la vida,
pues Carlos de Blanca sea,
que fuera hazer lo contrario,
vsar mal de mi grandeza,
Vencerse es mayor Valor.
Carlos viua, y mi amor muera,
esto ha de ser Blanca hermosa,
desde que entraste en Florencia,
prometì embiarte libre,
y para que en mi promesa,
se logren dos libertades,
y quede ayrosa, y bien puesta
mi palabra, dale à Carlos
la mano, y en la galera,
que ya le espera en el puerto,
partireis a vuestra tierra
mañana. *Car.* Gran Federico,
mil vezes mis labios sellan,
la tierra que pisas.
Blanc. Viuas, señor, edades eternas.
Lud. Perdì a Blanca.
Laur. Buena quedo
sin Carlos, amor paciencia.
Car. Y aqui la comedia acaba,
perdonàd las faltas nuestras.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS ILVSTRE FRANCES SAN BERNARDO.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS.

San Bernardo.
Gerardo.
Duque.
Teselino, barba.
Cochero.
Colin, gracioso.
Angel.
Demonio.
Vmbelina, dama.
Matilde, dama.
Flora, criada.

Corre vna cortina, y aparece san Bernardo de estudiante, galan, durmiendo en vna silla, y vn bufete con libros, y junto à èl y en lo alto del tablado se correràn dos cortinas, se verà a vn lado vn Angel, y el demonio à el otro lado, ambos à dos en tramoyas.

Angel. Como atreuido te opones,

© Biblioteca Nacional de España